MU

El periódico de *lavaca*
mayo 2020 / año 14 / número 147
Valor en kioscos $ 150

Femicidios sin cuarentena
La búsqueda de justicia contra la complicidad estatal

Huerta urbana
Por qué plantar en casa puede ser revolucionario

V de Vandana

Vandana Shiva, entrevistada por Soledad Barruti. Es una referente mundial de la soberanía alimentaria, las resistencias comunitarias y la lucha contra el extractivismo. Plantea que se viene un capitalismo pospandemia de control y vigilancia, al que propone enfrentar con producción de alimentos sanos, desobediencia y comunidad. Ideas y acciones que contagian respuestas aquí y ahora, sin clamar venganza ni cantar victoria.

Entrevista a la filósofa india

Fase Vandana

Líder revolucionaria y pacifista, así la define Soledad Barruti en esta entrevista que, con claridad y sencillez, ayuda a entender lo que está pasando y cómo actuar ante lo que se viene. El diagnóstico desde la India que permite ver cómo el modelo de "economía pujante" enferma y mata. El rol de empresas como Bayer-Monsanto, y la comparación con Argentina. Cuál es la trampa que une a veganos y carnívoros. La adicción que genera el capitalismo, y la fórmula para salir de la inercia: semillas, alimentos y paz mental. Palabras para inspirar el mundo que viene, sin discursos hechos y con los pies en la tierra. SOLEDAD BARRUTI

BYRON HASKY

El 24 de marzo al atardecer, el primer ministro de India, Narendra Modi, le dio a la población de su país solo cuatro horas para establecer un lugar de residencia del que no podrían salir durante los próximos 21 días, salvo para satisfacer necesidades básicas. A las doce de la noche se suspendió el transporte público, se cerraron todos los negocios que no fueran alimentarios o de medicina, y las calles pasaron a ser vigiladas por la policía, que tenía la orden de garantizar el aislamiento de las mil trecientas millones de personas que conforman la séptima economía mundial del capitalismo salvaje.

El 25 de marzo ciudades como Mumbai y Delhi amanecieron así: con los mercados raleados por quienes podían asegurarse el abastecimiento de comestibles, productos de limpieza y farmacia; con los pequeños puestos de frutas, verduras y especias clausurados; y con millones de personas que viven en la calle y dependen del trabajo diario para vivir sin nada que hacer más que buscar cobijo en una ciudad superpoblada y sin habitaciones de más.

Los pobres aguantaron acomodados donde pudieron un día, dos, algunos ni siquiera eso. Tomaron lo que tenían, sus propios cuerpos, los de sus hijos, alguna tela para taparse la boca, y empezaron a caminar para volver a casa: ese destino rural del que habían salido unos 10, 15, 25 años atrás forzados por la idea de un futuro próspero en las capitales. En una semana las rutas y caminos de India se vieron colmadas por millones de personas que, hambreadas y asustadas, improvisaron la caravana migrante más grande de la actualidad, y de ese país desde 1947, cuando se retiró la colonia inglesa.

A la doctora en física, filósofa y ecofeminista Vandana Shiva el bloqueo en India la encontró en un lugar privilegiado: Derhadun, una ciudad al norte, sobre las laderas del Himalaya junto al Tibet, donde nació y vivió su infancia rodeada de bosques, y donde hoy funciona la Universidad de la Tierra y granja agroecológica que creó en 1987, su fundación: Navdanya.

Vandana no se ha movido de ahí desde entonces y, sin embargo, con un entusiasmo avivado como volcán por la contingencia, no ha dejado de desplegar ideas y proyectos para aprovechar el impulso. Porque así lo ve: "Lo que se está viviendo en este país, donde la cuarentena fue más brutal que en ningún otro, es un fenómeno masivo e inesperado de desurbanización. La vuelta a casa de millones de personas que se están reencontrando con sus familias, en lugares donde no falta comida porque hay tierras para producirla, donde la vida para ellos puede volver a tener sentido", dice y sonríe y se enciende como pocos en esta época de miedo y parálisis. "Yo creo que estamos viviendo una gran oportunidad. Por eso lo que estoy pidiendo a quienes reciben a los migrantes, a quienes los ven retornar, es que lo hagan con los brazos abiertos, dispuestos a enseñarles a cultivar, a ser autosuficientes, a reconectarse con la comunidad".

Para esta líder revolucionaria y pacifista nada es casual. La degradación física y moral del sistema económico, con el sistema alimentario como máximo exponente de nuestra capacidad de destrucción, nos ha dejado a merced de este virus que antes que como metáfora, funciona como Aleph. Ahí está todo: el resultado del absurdo espejismo antropocéntrico sobre el que hacemos andar la modernidad y la ineludible mutualidad de la vida en red que puede ser de contagios mortales o interconexiones virtuosas. "A mí me resulta inevitable pensar que este es un momento de volver a la raíz, y reorientar nuestro propósito, como individuos y como sociedad", dice Vandana hablando primero de sí. "A mí el bloqueo me dejó encerrada en mis memorias de infancia y juventud. Cada día me despierto y agradezco a mis padres por estar acá, por haber plantado los árboles que me rodean estos días. Respiro, pienso, escribo, comunico consciente de todo lo que me hizo lo que soy, de cada uno de mis anhelos y luchas".

¿Creés que algo de esa reconexión pueden estar experimentando las mujeres y hombres que volvieron a sus pueblos en estos días?

Creo que esa es la oportunidad, que experimenten eso. Porque los jóvenes que caminaron 500, 800 kilómetros para volver a sus hogares habían sido convencidos de que no había ninguna razón para producir alimentos, para vivir en el campo. Pero tras 25 años de libre mercado, globalización y desruralización, las ciudades les demostraron de la peor manera que no podían contenerlos ni a ellos ni a nadie. Que sobraban. Estamos hablando de personas que no tienen nada, que viven de lo que pueden hacer con sus cuerpos cada día. Y estamos hablando de la mitad de la población de India...

Sin embargo, los analistas hablan de la economía India como "floreciente", "pujante", "una demostración de lo mejor del capitalismo", "la séptima economía del mundo"...

Es que las personas están por fuera de esos análisis. La naturaleza también. Cuando se habla de economía lo que se tiene en cuenta aquí y en todos lados es solo lo que ocurre en el mercado formal, las ganancias de las grandes compañías. En India somos una economía de mucha gente, que trabaja duro, en muy pequeños negocios. Los vegetales llegan a la puerta de cada casa. O al pequeño almacén, de los que hay muchísimos. Son los lugares que cuando cierran nadie cuenta. Por eso el primer ministro cerró el país sin analizar esas pérdidas. La economía de los pobres no se tiene en cuenta, de las mujeres no se tiene en cuenta, de los campesinos tampoco. A toda esa cantidad de personas caminando de vuelta a casa nadie las contó como pérdidas. A lo sumo les pusieron unos trenes cuando llevaban días de caminata y las imágenes eran una vergüenza nacional.

Esos mismos analistas dirían que esas personas van a volver a las ciudades no bien puedan hacerlo.

No. Yo creo que el coronavirus está revirtiendo lo que hicieron tantos años de colonización e invasión en nuestro país. Y exponiendo cómo funcionan en todo el mundo los modelos como el de Monsanto. Hace muchos años esa empresa publicó su plan: una agricultura sin agricultores, sin naturaleza, sin nada más que su combo de semillas modificadas y agrotóxicos diseminadas por el campo. Algunos le creyeron. Y lo que estamos padeciendo ahora son los resultados de esa invasión: un mundo con la naturaleza rota que permite la dispersión de virus, campos vacíos y hacinamiento en las ciudades.

Y una población cada vez más enferma.

Eso es muy grave. No solo hay nuevas enfermedades sino que los riesgos de morir por una de ellas, como la Covid-19, aumentan con la diabetes tipo 2, la hipertensión o el cáncer que crea este modelo. Empresas como Bayer-Monsanto, y también Coca Cola, Nestlé, Kellogs son las responsables: compañías que crean productos que no son compatibles con nuestra biología.

"LA FORMA URBANA Y DESTRUCTIVA DE LA COLONIALIDAD ES LO QUE TRAJO AL MUNDO A DONDE ESTÁ HOY: LA MENTALIDAD ANTROPOCÉNTRICA, MECANICISTA, MONOCULTURAL Y DOMINANTE"

¿Qué es lo que impide que la sociedad pueda despertar ante algo tan evidente?

Por un lado, el poder corporativo que nos atrapó en su modo de entender la vida. Este pequeño puñado de corporaciones que consolida su poder en la Segunda Guerra Mundial. En la Alemania Nazi empresas como Bayer generaban gases para matar a las personas que estaban dentro de los campos de concentración. Esas mismas compañías, terminada la guerra, cambiaron el uso de sus productos: empezaron a usarlos como herbicidas, insecticidas, fungicidas, un arsenal químico que se instaló en la agricultura continuando su capacidad de daño y de dominación a través de la violencia y el miedo. Pero además hay otro: este sistema crea adicción. Se habla de Bayer como el productor de las aspirinas. Pero antes de eso fue el productor de la heroína. Una droga altamente adictiva que debe su nombre a que te hacía sentir como un héroe. Este sistema se sostiene con ese espíritu.

CULTURA ZOMBI

El 12 de mayo las cámaras de televisión de todo el planeta apuntaban a Francia. Tras semanas de aislamiento y casi 30 mil muertos por coronavirus ese país inauguraba la Fase 1 levantando la clausura de los lugares icónicos a los que pocos creían iba a ser tan fácil volver. Ni la torre Eiffel ni el Louvre, me refiero a tiendas como Zara. El momento en que la persiana de metal subió y las luces led se descubrieron como siempre están, prendidas, los miles de compradores que aguardaban el evento, caminaron encimados en veloz procesión pagana, olvidando al instante la distancia social y el alcohol en gel.

El momento quedó inmortalizado como un nuevo hito del poder magnánimo del consumismo que se lleva puesto, ni digamos la esperanza de un futuro mejor; antes que eso: el instinto mismo de supervivencia. Y lo mismo ocurrió en Brasil, y en Estados Unidos, y parece que ocurrirá en cada lugar que decida volver a la mentada normalidad.

¿Qué te provocan esos fenómenos?

Creo que es la mejor evidencia de lo que te decía antes, de la adicción que provoca este sistema. Las personas creen que tienen libertad de elección porque les han contado que viven en un sistema regido por el libre mercado. Pero lo cierto es que están atrapadas en un esquema consumista creado por compañías expertas en generar adicción. Las personas son forzadas a desear y comprar lo que no necesitan. Y compran y tiran, y compran y tiran, y compran y tiran, y trabajan solo para eso: comprar y tirar. Esta forma urbana y destructiva de colonialidad es lo que trajo el mundo al estado en el que está hoy y eso encuentra en algunas ciudades una representación perfecta con todo el conjunto: la mentalidad antropocéntrica, mecanicista, monocultural y dominante.

Hace unas semanas entrevisté para este mismo medio al arquitecto y activista brasilero Paulo Tavares, que hablaba de la urgente necesidad de deconstruir la arquitectura y la vida urbana bajo la perspectiva decolonial. Él planteaba que la arquitectura sirvió hasta ahora para erigir una forma de vida urbana que concreta una idea civilizatoria en antagonismo con la naturaleza. Teniendo en cuenta que la vuelta al campo nunca va a ser tan masiva como para abandonar completamente las ciudades, ¿cómo creés vos que podríamos transformar eso en algo más razonable?

Yo crecí en una ciudad en India que aun muestra que eso es posible. En mi ciudad natal había una regla: solo se podía construir en un quinto de la tierra. El resto debía estar ocupado por la naturaleza. Por eso hoy mi casa es un bosque. Podemos ser una civilización que cree caminos bordeando bosques, en vez de avanzar en línea recta talando árboles. Si queremos ciudades en armonía con la naturaleza podríamos empezar por ahí: que los árboles nos den la dirección: permitamos eso. Otro buen ejemplo de una vida urbana posible está en Xochimilco, en plena Ciudad de México: un lugar de huertas que podría alimentar a toda esa población. Eso fue creado por las civilizaciones indígenas que vivían ahí antes de la conquista. Es un método productivo y un modo de vida al que se le opone el Real State que es el modo de

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN
SATSAID
Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur
puentedelsurcoop@gmail.com
www.puentedelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA
SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS
A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.
Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop
Visite nuestro portal www.imfc.coop

PABLO MATO

Vandana en acción, y la imagen del éxodo de familias hacia el campo, en India, para volver al lugar donde pueden producir y garantizarse el alimento.

construir en este paradigma: especulación inmobiliaria para montar vidas lineales y rápidas. Es lo que hacemos. Vivimos así. Bueno ¿a qué nos llevó? A este parate, a este encierro. Y acá estamos. Algunos repensándolo todo por primera vez, viendo esa locura por la velocidad.

Otra de las cuestiones que se están poniendo en debate en estos días en todo el mundo es el sistema de salud.

Así como tenemos que conseguir un equilibrio entre la ciudad y el campo, tenemos que redefinir qué es salud y hacer resurgir una conexión con nuestra salud y con nuestro cuerpo. El paradigma de salud occidental asume al cuerpo como un contenedor de órganos y funciones. Cuando alguna de esas partes se descompone se le declara una guerra a esa parte, a esa enfermedad. Así, cada terapia diseñada por el sistema médico occidental es de algún modo un ataque defensivo. Por eso sale una y otra vez la misma metáfora: la guerra. Esa que se está librando ahora contra el coronavirus, y que se libró tantas otras veces contra otras enfermedades. Es una metáfora terrible, porque esa guerra nunca se va a ganar.

Claro, si se ve la enfermedad como un desequilibrio de la vida, un ataque solo va a agravar el problema teniéndonos a nosotros como campo de batalla.

Exacto. Pero la mentalidad bélica y militarista gobierna también la relación con los cuerpos. En India el paradigma de salud es muy complejo: una ciencia para la vida. No es un sistema creador de enfermedades ni bélico. El objetivo está puesto en comprender la organización y preservar el equilibrio de un sistema complejo: el organismo humano. Si la enfermedad es un desequilibrio, la salud radica en traer ese equilibrio de vuelta. Y eso depende mucho de la alimentación. La comida es un gran estabilizador del sistema, es la cura de todas las enfermedades para nosotros. Y eso por supuesto no está reñido con la evidencia: si nuestra comida está intoxicada, si usamos venenos para producirla ¿cómo vamos a estar saludables? Hace unas semanas lanzamos un manifiesto llamado Food for Health al que invitamos a los mejores médicos de Europa a sumarse, reunimos estudios y comunicamos una vez más que necesitamos cambiar el sistema alimentario para que sane la humanidad y la tierra.

Una de las frases trilladas favoritas del agronegocio y de la agroindustria es que esta forma de reconexión que planteás es un viaje al pasado.

La construcción científica contrahegemónica tiene una biblioteca muy abundante. Está nutrida de papers, avances y científicos muy calificados. Pero tampoco es una novedad que los poderes buscan deslegitimarla. Y, si no pueden, la prohíben. En India también somos un ejemplo de eso. Cuando los colonos ingleses llegaron y conocieron nuestro sistema médico, el ayurveda, lo prohibieron. Hasta que se empezó a enseñar y a estudiar bajo la forma de impartir el saber de los ingleses: con universidades, currículas, modos de estudio. Entonces en los 90 en Estados Unidos entendieron cómo funcionaban algunas cosas. La cúrcuma, por ejemplo. Una raíz que en ayurveda se usa para elevar la inmunidad. ¿Y qué hicieron? La patentaron. Pasamos de la prohibición a la apropiación. Y es algo que sigue al día de hoy cuando la Organización Mundial de la Salud imparte los lineamientos sobre el ayurveda escriben informes en donde sugieren no nombrar a la cúrcuma.

¿Bajo qué pretexto?

Ellos dicen que están buscando la evidencia que pruebe que tomar cúrcuma eleva el sistema inmune. Pero lo hacen midiendo el efecto según su modo de evaluación, que no reproduce las formas de uso que tenemos en India, porque partimos de esta base donde un cuerpo sano y enfermo no quiere decir lo mismo. Entonces nos enredan en una carrera engañosa.

¿Y cómo responden a eso?

Huyendo de ese reduccionismo lineal, mecanicista, cartesiano que fue creado como otro modo de colonización europeo, y que considera a nuestro conocimiento superstición, nos inferioriza, se lo apropia y se queda con nuestros recursos.

CARNE DE SOJA

Teniendo en cuenta que este virus, según la evidencia científica disponible más fuerte hasta ahora se originó del abuso que generamos sobre otros animales, me gustaría preguntarte qué pensás sobre el consumo de carnes, de las granjas industriales y del veganismo como una respuesta a eso.

Desde que escuché la idea de las granjas industriales siempre me parecieron mal. Las vi crecer. Y crecen porque crece la producción de soja y maíz transgénico. El agronegocio necesita vender todos estos granos que producen. Nadie se los va a comer si no están esos miles de millones de animales. Estas fábricas de carne son mayormente subsidiadas por eso: porque sirven para que funcione el sistema. Luego creemos que son buenos negocios, pero si no estuvieran apoyados por los gobiernos, ni siquiera como eso funcionarían.

Vos sos vegetariana.

Sí, lo soy. Pero no creo que todo el mundo deba serlo. Hace un tiempo estuve en Groenlandia y cuando pregunté por qué comían carne uno levantó la mano y me contrapreguntó: "¿Te parecería mejor que importáramos tomates de África?". Creo que tenemos que entender que podemos tener una relación violenta con las plantas –y ahí los transgénicos son un buen ejemplo- y una relación violenta con los animales –las granjas industriales son eso. Pero podés tener una relación no violenta con las plantas –como la que logra la agroecología- y una relación no violenta con los animales –que es la que tienen los pastores de Groenlandia o los indígenas: hay muchas culturas indígenas que no comen animales, pero otras muchas que sí. Las que están en Amazonas por ejemplo, protegiendo y garantizando la biodiversidad como ninguna otra cultura, lo hacen.

Claro, se trata de entender la diversidad cultural y alimentaria, expresada en un contexto determinado, como una selva, el Ártico, un lugar costero, como parte garante de la biodiversidad de ese lugar.

Sí. Tenemos que respetar las formas de vida que hay en el mundo y no podemos pensar que comer animales es igual en todos los casos. Y tampoco podemos pensar que defender una alimentación basada en plantas sea sinónimo de defender un mundo mejor. Hay personas veganas que celebran que exista la Imposible Burger: una hamburguesa artificial creada en un laboratorio mediante plantas salidas de monocultivos tóxicos, o sea tratadas con violencia, que para su producción violentan campesinos, mariposas y abejas, y animales que por supuesto ya no viven en torno a esos cultivos. Esa hamburguesa de soja que parece carne sangrienta es una mentira. Y hay algo que se llama verdad: no se puede pregonar una idea de alimentación no violenta partiendo de esos alimentos, de esa relación mentirosa con la tierra y con el propio cuerpo. A quienes pregonan eso como la salvación les diría que despierten: la alimentación basada en plantas que crecen con toda esa violencia no produce nada mejor. Coman una zanahoria y reconozcan eso como alimento: conozcan de dónde viene, cómo se produje, denle la dignidad que merece a la planta. Dejen de hablar de una alimentación basada en plantas: esa zanahoria tiene un valor enorme en su subjetividad, una historia de interrelaciones maravillosas, que incluye animales, insectos, personas: no es simplemente una planta que da igual. Y hay algo más. En el instante en que alguien dice "basado en plantas" están dando a la industria permiso para usar esa parte de la naturaleza como material para sus experimentos, manipulación y control. Y tal vez esa persona crea que llegó a algo mejor, pero solo porque permanece ciega a todo el horror que decidió no ver. Y así será llevado como otro adicto a la heroína de este sistema hacia otro nivel, más oscuro y difícil del que salir, con un costo altísimo para la tierra en su totalidad y para sí mismo.

Antes que un problema alimentario, de salud, o de vivienda, pareciera ser un problema de información.

Y de conciencia. La conciencia nos invita a actuar, a tomar las decisiones que estén a nuestro nivel. Tenemos que decir más fuerte que no a todo ese modelo agroindustrial de salud, de vida, de alimentación. Y eso incluye hoy cuestiones incómodas como estar en crisis y decir que no a las donaciones que el agronegocio hace para alimentar a los pobres. Tenemos que elevar la vara: la comida de todos, también de los pobres, debe ser saludable, sin transgénicos y sin venenos y sin mentiras. Cuanto más alta la amenaza, más grande debe ser nuestra responsabilidad para enfrentarla.

¿Sos optimista?

Bueno, estoy entrenada en la teoría cuántica. En eso me doctoré cuando terminé la carrera de Física. Entonces cuando veo un problema trato de entenderlo desde sus causa, sus raíces, sus perspectivas. También me coloco a mí misma en algún lugar de ese panorama y pienso, qué puedo hacer yo para que ese asunto sea mejor. Y no importa cuán grande el problema, al final siempre llego a lo mismo: tenés que tener semillas, producir comida y liberar tu mente. Esa es mi responsabilidad. Luego, las soluciones empiezan a acomodarse solas.

¿Cómo creés que afectará a este movimiento todo el sistema represivo que está naciendo a medida que la pandemia avanza?

Yo estoy segura de que estamos llegando a un nuevo nivel dentro del capitalismo. Será un capitalismo de vigilancia y control. Los estados van a hacer dinero de vigilarnos y lo peor es que nosotros con nuestros impuestos vamos a pagar porque nos controlen. Pero en la historia humana cada vez que ha habido opresión, se ha podido recurrir a un arma popular que sigue vigente: la desobediencia. Y en mi país tenemos un ejemplo muy importante en ese sentido: Gandhi. Con su manifestaciones no violentas, sofisticadas al punto de impedir el control de la sal que quería obtener la colonia inglesa, y conducirnos a la independencia. Eso mismo me inspiró a mi para combatir a Monsanto cuando quería patentar todas las semillas: yo llamé a la desobediencia civil a los campesinos y 33 años más tarde seguimos entendiendo que la guarda, intercambio y siembra de semillas es nuestro derecho. Ese es el espíritu que tenemos que despertar en esta época para ir en contra de las corporaciones que ya no van por un país sino que buscan globalmente quedarse con los recursos y controlarlo todo. Nosotros, los que queremos un mundo libre y una tierra sana, somos una red muy grande, mucho más grande que esa.

Imaginemos que sucede, que el encierro sirve para sacar del encierro y la opresión a millones de personas...

Es que es lo que va a ocurrir, porque el paradigma que celebra un futuro donde las personas viven masivamente en las ciudades, y solo un 2 por ciento se queda en el campo no funciona. No hay tal futuro. Ese plan no ha sido bueno para nadie. Ahora hay que trabajar para que esas personas que quieren volver al campo o que ya volvieron encuentren ahí un modo de vivir, con compasión y consistencia. Hay que regenerar la economía rural. Ese salvataje incluye el de las tierras: tiene que haber tierra para ellos, y medios de producción. Yo estoy haciendo lo que siempre he hecho y lo que creo que hay que hacer más que nunca: conservar semillas y promover la agricultura no tóxica. Salvemos a las comunidades, salvemos la tierra: regeneremos; ese es mi plan. Afortunadamente, como en India el fenómeno de urbanización no tiene tanto tiempo, cuando las personas vuelven encuentran que sus padres y abuelos aun les pueden enseñar a cultivar. Los agricultores que ya venían trabajando de ese modo hoy me dicen: "Porque producimos nuestra comida no tenemos hambre ni estamos en crisis". Y con ellos estamos dándoles la bienvenida a quienes vuelven. Utilicemos esta crisis para construir un sistema que sea libre de venenos, de petróleo, de semillas modificadas. Comunidades donde cada persona sea valiosa.

Es un buen momento después de todo.

Sí. Si tienes la conciencia más o menos clara, e incluyes en tus variables la capacidad creativa y regenerativa que tiene la tierra, es un buen momento. Tenemos que volver a trabajar con la naturaleza, eso es todo. Y tenemos que trabajar puliendo nuestros corazones y nuestras mentes para estar preparados para este cambio de paradigma, de vida, que es inevitable. Es un momento que exige lo mejor de todos nosotros. Por eso cada día al levantarse hay que luchar contra la inercia. Mirar hacia adentro y preguntarse: cuál es la injusticia que no estoy dispuesta a aceptar, cuál es la brutalidad que ya no estoy dispuesta a aceptar, cuál es la forma de violencia que ya no contará conmigo. Y después salir a encarnar esas respuestas.

FOETRA
Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

CARTAS A URIEL ▶ SUSY SHOCK

El recreo

Hola mi tigrecito. ¡Estoy hablándole mucho a las plantas!, como me dijiste. ¡Je!, tu consejo sabio de peque, "tía, las plantas no mienten", gritaste certero y lúdico como siempre, mi alondra. Y tan es así, que anda mi jardín dele que dele gritar verdades, envalentonado en el furioso verde de sus hojas, casi abrazándose los helechos y el potus, en una danza celebrante de la naturaleza toda, porque pareciera que el virus, que no sólo no les roza, les ha dejado más fuertes, y las buenas noticias vuelan de punta a punta y son las palomas las encargadas de traerlas y llevarlas, y esto se multiplica en cada rincón del planeta en donde la especie más cruel de todas no anda cerca, porque, esto es lo que comentan, todo anda mejor desde entonces, y los ciervos cruzan tranquilísimos por las ciudades y los delfines son los dueños de los mares, y las polillas y las mariposas salen y se meten por las casas y los castores se divierten sin miedo de cruzar las calles, y allí en donde dañaba el turismo, ahora bailan los mejores, toda esa banda de preciosa animalada que los humanos hemos maltratado desde siempre. Pero claro, tu tía trava no se miente, ni quiere ni puede mentirte, que esto es sólo un recreo, mi gurí, porque los poderosos ya están afilando sus dientes, y mientras ahora el resto somos un zoológico, pero de sumisa gente, están tramando y tramando nuevas y sofisticadas ambiciones, esa terrible y verdadera peste. No quiero mentirte, mi colibrí, no quiero, pero esta pausa siempre les hará más fuertes, sólo nos queda el poema de diferenciarnos, intentar otra apuesta, ir por otro lado, no parecerse a ellos, cederles la farsa, intentarse pájaro: eso.

¿Lo esencial es el extractivismo?

Extractivirus

Las actividades permitidas durante el aislamiento obligatorio: desmontes, fumigaciones, minería y extracción de petróleo. Mientras el mundo muestra signos de recomposición natural, el extractivismo en Argentina se acentúa como supuesta salida ante la crisis económica. Los resultados: impactos en comunidades y ecosistemas que generan más enfermedades. Las provincias en alerta, y las alternativas que proponen un cambio de modelo. ▶ DARÍO ARANDA

Mejoras en el agua de Venecia y en el aire en China, animales autóctonos vuelven a verse donde hace años no aparecían, fotos espaciales de la NASA muestras un planeta menos contaminado. Pero solo falta volver a prender los motores del sistema para que todo vuelva a los días precoronavirus. El gobierno argentino declaró "actividades esenciales" el agronegocio, la megaminería y la deforestación. En la vereda de enfrente, Mendoza y Chubut siguen en alerta contra las mineras, mientras académicos y organizaciones sociales proponen un cambio sistémico.

CREANDO PANDEMIAS

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma) alertó en 2016 sobre el aumento mundial de las epidemias zoonóticas (transmitidas de animales a humanos). Señaló que el 75% de todas las enfermedades infecciosas emergentes en humanos son de origen animal y que dichas afecciones están estrechamente relacionadas con la salud de los ecosistemas.

Matías Mastrángelo y Guillermina Ruiz, académicos y activistas que viven en Chaco, escribieron en www.lavaca.org un artículo titulado "Cinco formas en las que transformando el ambiente creamos una pandemia". Abordan el tráfico de fauna, la destrucción de ecosistemas naturales, la extinción de especies silvestres, el cambio climático global y la urbanización-globalización. "El tráfico de fauna a escala global aumentó los contactos entre animales silvestres y poblaciones humanas que, de otra manera, nunca hubieran ocurrido. Cada animal lleva en su organismo una diversidad de virus a los que hospeda desde hace mucho tiempo. Durante esa convivencia milenaria han desarrollado inmunidad contra esos virus. Ese equilibrio se rompe cuando un virus se transmite a otra especie con la que no convivió nunca, encontrando así un hospedador que no ha desarrollado inmunidad contra él", explican.

Respecto a la extinción de especies silvestres, producto en gran parte de la destrucción de hábitats, señalan que se simplificaron las cadenas alimentarias y redujeron las relaciones entre especies que naturalmente controlan el tamaño de las poblaciones animales. "La ausencia de predadores naturales de especies que se han adaptado a vivir en ecosistemas transformados permite que sus poblaciones crezcan sin control, aumentando su frecuencia de contacto con personas y con ello la probabilidad de transmitirles patógenos", afirman.

Exhiben los cinco ejes de forma detallada y concluyen: "Nuestras formas de producir y consumir son grandes responsables de las pandemias, por sus impactos sobre la salud del ambiente, de la cual depende la salud humana. Es necesario gestionar mejor la salud ambiental y humana, como una sola salud: la salud planetaria".

AGRODESMONTES Y BLOQUEOS

La organización social Somos monte de Chaco denunció que, a pesar de la cuarentena, se mantuvieron los desmontes en la provincia, en particular en la conocida estancia La Fidelidad (que abarca parte de Chaco y de Formosa). "No podemos permitir que la codicia del modelo extractivista, que beneficia siempre a unos pocos, destruya los bosques, mientras el mundo entero reflexiona sobre la importancia de los ambientes naturales y los servicios ecosistémicos que brindan, mientras la naturaleza nos da señales para que entendamos la fragilidad de los procesos que nos permiten una vida digna", destacó la organización.

Greenpeace denunció que durante la cuarentena se deforestaron 6.500 hectáreas en Santiago del Estero, Salta, Formosa y Chaco. La organización recordó que en los últimos treinta años en Argentina se arrasaron ocho millones de hectáreas. "Es irresponsable y hasta suicida que, frente a la crisis sanitaria, climática y de biodiversidad que estamos sufriendo, se siga deforestando", denunció Hernán Giardini, coordinador de la Campaña de Bosques de Greenpeace. Y recordó que más desmontes son sinónimo de más inundaciones, más desalojos de comunidades campesinas e indígenas, más desaparición de especies en peligro de extinción y más enfermedades.

Las hectáreas arrasadas en las últimas décadas tienen directa relación con el avance del agronegocio (soja, maíz) y el corrimiento de la frontera ganadera. En 1996, cuando se aprobó la primera soja transgénica, el cultivo abarcaba seis millones de hectáreas. En la actualidad es de 20 millones.

Alberto Fernández afirmó, en campaña y luego como presidente, que el agro (representado en la Mesa de Enlace) era un socio estratégico para su gobierno. A mayor cosecha, mayor ingreso de dólares a las arcas estatales.

Por su parte, la multinacional Alto Paraná-Arauco es una de las mayores empresas de monocultivo de árboles del mundo. En Misiones acapara 230.000 hectáreas, el diez por ciento del suelo provincial. Es la referencia de un modelo que tiene como consecuencias desmontes y desalojos. A pesar de la pandemia, la empresa nunca detuvo su trabajo. El irónico argumento que utilizó es que su pasta de celulosa se emplea para papel higiénico, pañales, servilletas y cajas para embalar alimentos.

La organización misionera Productos Independientes de Piray (PIP-UTT), que produce alimentos sanos para la población y logró la expropiación de 600 hectáreas a Alto Paraná, denunció el 15 de abril que las autoridades municipales le bloquearon el único camino de acceso a la ciudad cabecera (El Dorado). "Nos dejan totalmente desamparados", cuestionó la organización. La medida, que afectó a más de 300 familias, imposibilita que puedan buscar insumos básicos de alimentación y limpieza, y también dificulta que puedan distribuir sus cosechas.

Mientras los campesinos permanecían aislados, los camiones de Alto Paraná contaban con libre circulación.

MODELO QUE ENFERMA

"¿De la pandemia del agronegocio quién nos cuida?", es el título del comunicado de más de cien organizaciones sociales, ambientales y rurales que denuncian las fumigaciones con agrotóxicos en Santiago del Estero, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires en plena cuarentena. "Mientras millones de argentinos y argentinas nos quedamos en nuestras casas para preservar nuestra salud ante la pandemia global, el agronegocio continúa regando nuestros territorios con agrotóxicos que comprometen la capacidad de nuestro organismo para hacer frente al virus", comienza el texto firmado por la Coordinadora Basta es Basta (Entre Ríos), la Red Federal de Docentes por la Vida, las ONG Naturaleza de Derechos y Acción por la Biodiversidad, el colectivo de comunicación Huerquen, la Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos y la Campaña Paren de Fumigar las Escuelas, entre otras.

El 22 de abril se conoció vía Boletín Oficial que el Ministerio de Relaciones Exteriores, a cargo de Felipe Solá, determinó la reducción de aranceles para la importación de insumos para la fabricación de agrotóxicos.

"Si lo esencial es la salud, basta de agrotóxicos", denunció medio centenar de organizaciones sociales en un comunicado de repudio a la medida del gobierno nacional y reclamaron la vuelta atrás del favor hecho al agronegocio. "También exigimos que se recapitule sobre la decisión administrativa 450/2020 en donde se declara a las fumigaciones con agrotóxicos como actividades esenciales exceptuadas de la cuarentena, junto a la minería y la forestal, considerando que dicha decisión constituye una medida contradictoria para el cuidado de la salud de todos y todas, en el marco de la grave emergencia sanitaria en la que se encuentra todo el país", remarca el escrito, impulsado por el Encuentro de Pueblos Fumigados de Buenos Aires.

El canciller, Felipe Solá, fue clave al inicio del modelo transgénico en Argentina. Era secretario de Agricultura en 1996, cuando en tiempo récord (81 días) se aprobó la primera soja modificada genéticamente, de la compañía Monsanto.

MINISTERIO DE MINAS

Mendoza fue noticia nacional en diciembre de 2019. Pueblada mediante, logró lo que parecía imposible: que el gobierno provincial derogase una flamante ley (que permitía la megaminería) y que restituyese la norma 5001, que limitaba la actividad.

El gobierno mendocino, a cargo de Rodolfo Suárez (Cambiemos) y que contó con el apoyo del Frente de Todos para avanzar con la minería, tuvo su gran derrota. Las marchas multitudinarias hicieron eje en la importancia del agua. El ministro de Ambiente, Juan Cabandié, primero se ocultó, luego dijo que se trataba de una decisión de la provincia y, recién cuando la suerte estaba echada, habló de la importancia del agua y esbozó críticas a la megaminería.

"Ante esta crisis económica nos quieren hacer creer que la salvación es la megaminería y los proyectos extractivos. Sabemos que es una gran mentira", afirmó María Teresa Cañas, de las Asambleas Mendocinas por el Agua Pura (Ampap) y precisó que ahora el gobierno de Suárez quiere revivir un viejo proyecto, Potasio Río Colorado (de la multinacional brasileña Vale).

Cañas resaltó que Mendoza insiste con cuatro ejes como supuestos de desarrollo. Zonificación minera (para permitir la actividad en la zona de Malargüe), fracking petrolero, el proyecto minero para extraer potasio, y la mega represa Portezuelo del Viento, impulsada por Mauricio Macri y sostenida por Alberto Fernández. La hidroeléctrica, que afectará un río interprovincial (el Colorado) es muy cuestionada por La Pampa, porque puede ser perjudicada con la baja del caudal (como ya pasó décadas atrás con el río Atuel).

ORO Y POLVO

Luis Claps es periodista, aunque le gusta más el término "activista". Comenzó a explicar en qué consistía la megaminería cuando en Argentina aún casi no se hablaba del tema. Su vida en Chubut lo había alertado de los primeros intentos de las empresas en la provincia.

A mediados de abril pasado, cuando la pandemia ya había modificado la vida de decenas de países, escribió un correo electrónico con un alerta: "El petróleo cae. El oro se mantiene". Dejó entrever que podía subir. Recomendó sitios donde observar el precio online. Efectivamente, desde su aviso, el precio del metal se mantuvo en ascenso y al cierre de esta nota se ubica cerca de su máximo en una década: 55.000 dólares el kilo.

El multimillonario Eduardo Elsztain, presidente del Grupo IRSA (dueño de los shoping más importantes de Argentina y accionista en el Banco Hipotecario), escribió una carta a es "inversionistas" (eufemismo elegante de especuladores) que transcendió semanas atrás: "Cualquier persona con ahorros grandes o pequeños debería redireccionar una parte significativa de esa liquidez a la única moneda que no puede ser impresa, el oro". Elsztain advirtió en un escrito que se podría estar ante "la mayor suba del metal de la historia" y llamó a los bancos y a los millonarios a "prepararse para un nuevo paradigma en la economía mundial", advirtió en su escrito.

Casualidades: Elsztain adquirió a fines de abril el cinco por ciento de un proyecto ya rechazado en Chubut. Se trata de la mina llamada "Suyai", de la multinacional canadiense Yamana Gold, empresa con presencia en Santa Cruz, San Juan y Catamarca (proyectos Alumbrera y Agua Rica).

El 23 de marzo de 2003 la población de Esquel votó y el 82 por ciento dijo "no a la mina"; se volvió bandera en todos los pueblos que rechazan la actividad. Fue el primer gran golpe a las empresas mineras en el país. A raíz de esa lucha, la provincia cuenta con la Ley 5001, que limita la actividad.

Los distintos gobiernos provinciales intentaron avanzar con una "zonificación", para habilitar la minería en la meseta de Chubut (centro geográfico), zona de comunidades mapuche-tehuelche, donde pretende avanzar la multinacional Pan American Silver. Siempre chocaron con el rechazo de las asambleas de la costa, la cordillera y la meseta. También es muy cuestionada por violar los derechos de los pueblos originarios.

Viviana Moreno, de la Asamblea de Vecinos de Esquel, no tiene dudas de que hay una serie de hechos que muestran una acción coordinada de varios actores: "Estamos muy alerta. Hay toda una estrategia armada, hechos interrelacionados. Usan la crisis económica que viene desde hace tiempo, el intento de zonificación de la provincia, el aumento del precio del oro y ahora la llegada de Elsztain con Yamana Gold".

Chubut ya sabe de extractivismo. Es una de las principales provincias petroleras, con presencia de todas las grandes empresas locales e internacionales. Aun así, vive en crisis permanente. Una muestra del drama cotidiano es que aún no terminó de pagar los salarios estatales de marzo. Y no abonó abril.

Moreno explicó que en Chubut estaban con continuas movilizaciones de reclamo antes de la pandemia. Y afirmó que el gobierno de Arcioni decretó la cuarentena una semana antes que Nación. Desde la Asamblea de Esquel creen que no fue inocente esa medida de encerrar los reclamos en las casas. "Los vecinos estamos en cuarentena, pero la codicia de las mineras no", señaló un audio de la Asamblea para alertar sobre la avanzada minera. Viviana Moreno completa: "Hace 17 años ya dijimos no a la minería. Sabemos que el extractivismo no resuelve las crisis económicas. Y sabemos también qué hacer. Estaremos en las calles, donde se expresa el pueblo".

CAMBIO SISTÉMICO

Un grupo de académicos, activistas y algunas organizaciones sociales difundieron una propuesta para salir del actual modelo político-económico. Se trata de una propuesta de cambio sistémica, bajo el título "Hacia un gran pacto ecosocial y económico", con un rol central del Estado.

Señala que la crisis climática y sanitaria ubicó al planeta en una "encrucijada civilizatoria" con alcances aún desconocidos. "No nos engañemos: el 'retorno a la normalidad' o el 'volver a crecer como antes' forman parte de las falsas soluciones que nos conducirán a más colapso ecosistémico, a más desigualdades, a más capitalismo. Lo peor que puede ocurrir es que el Estado y el mercado disparen nuevamente contra la naturaleza y los seres humanos, profundizando la presente crisis global y local", alerta el escrito, firmado por la Confederación Mapuche de Neuquén, el Centro de Protección a la Naturaleza (Santa Fe), Jóvenes por el Clima y la Asamblea Popular por el Agua (Mendoza), entre otros.

El documento llama a dejar atrás la "persistente ceguera epistémica de tantos progresismos desarrollistas que privilegian la lógica del crecimiento económico mediante la explotación y mercantilización de los bienes naturales" y propone cinco ejes para debatir un acuerdo:

- Ingreso ciudadano universal. Todo ser humano debe tener garantizado un ingreso básico que abra la posibilidad de una vida digna.
- Reforma tributaria progresiva. Impuestos a los grandes patrimonios, las herencias, los daños y pasivos ambientales, las rentas financieras.
- Suspensión del pago de la deuda externa. Afirma que ningún país puede pagar colosales montos de divisas sin antes garantizar a sus habitantes una vida digna. Y exige una investigación pública de las condiciones en que fue contraída.
- Sistema nacional público de cuidados. Destinado a atender las necesidades de personas mayores en situación de dependencia, niños y niñas, personas con discapacidad severa y todos aquellos que no puedan atender sus necesidades básicas. Reclama "abandonar de una buena vez la perversa lógica mercantilista, clasista y concentradora de ganancias en los monopolios de las empresas de salud". En paralelo, propone que el nuevo paradigma del cuidado humano debe incluir también el cuidado de la Madre Tierra, para colocar en la agenda pública la directa relación que existe entre cuidado, salud y ambiente.
- Transición socioecológica radical. Reclama que Argentina comience una "transición socioecológica radical", entendida como una salida ordenada y progresiva del modelo extractivista y en base a combustibles fósiles, cuyo horizonte sea un país con matriz energética limpia, renovable y democrática, en razón de que "el acceso a la energía es un derecho humano".

Entre las propuestas destaca el rol fundamental de la agroecología, forma de producción de alimentos sanos, sin transgénicos ni agrotóxicos, y con el rol imprescindible de campesinos, indígenas y pequeños productores. También plantea la necesidad de replantear la forma de vida en las grandes ciudades.

El escrito apunta a construir una "agenda nacional con una batería de acciones" orientadas hacia una transición justa, que cuente con la participación y la imaginación popular, y que logre la confluencia entre diversas luchas sociales, interculturales, feministas y ecologistas. Y recuerda: "La justicia ambiental es complemento de la justicia social y viceversa".

Nahuel Levaggi, presidente del Mercado Central

Mercado libre

Coordinador de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), fue designado al frente del Mercado Central. Qué significa ese cargo, y qué se puede hacer. Alimentación y precios en tiempos de pandemia. Poder y consensos. El rol de la agroecología como posibilidad que se empieza a sembrar en un centro de abastecimiento que alcanza a 13 millones de personas. SERGIO CIANCAGLINI

LINA M. ETCHESURI

El presidente más raro del Mercado Central tiene una oficina enorme que casi no usa de tanto andar de acá para allá desde que fue nombrado en ese cargo que jamás imaginó ocupar y menos, para complicarla un poco más, en tiempos de pandemia.

La rareza tiene que ver con haber instalado por primera vez ideas como el Compromiso Social de Abastecimiento, alquimia que combina oferta y demanda del precio de frutas y verduras, y acuerdos con los operadores del Mercado (con quienes no se habla el idioma del derecho humano a la alimentación, precisamente): así se logró generar valores de referncia para que el público no termine siendo engullido al comprar alimentos.

Además, Nahuel Levaggi elige hacer sus recorridas por esa especie de ciudad de 530 manzanas en un utilitario y no en una 4x4 reluciente que tiene también a disposición. Saluda y conversa con los puesteros que nunca habían tenido oportunidad de hablar con uno de los funcionarios "normales" y un tanto invisibles de anteriores gestiones. Y no se le conoce relación alguna con artefactos tales como "corbatas" o "sacos": anda con un pulóver gris debajo del cual se adivina que hoy lleva la remera verde, símbolo de UTT, la Unión de Trabajadores de la Tierra, a la que entrega la mitad de su salario.

Confiesa que duerme poco y que algunas veces, de tan tarde que se va y tan temprano que se propone llegar, termina por quedarse allí mismo, en noches desveladas en medio de esa megalópolis de las hortalizas: "A veces duermo poco. Mentalmente es todo muy al palo".

Levaggi es coordinador nacional de la UTT, el gremio de campesinos y agricultores más grande del país que incluye a unas 15.000 familias productoras de alimentos.

Por ese rol, y de modo acaso inesperado, recibió una de esas clásicas ofertas difíciles de rechazar: el jefe del bloque de diputados oficialista, Máximo Kirchner, le planteó en nombre del gobierno en marzo de este año hacerse cargo del mercado concentrador más grande del país. Nahuel intentó que fuera otra la persona de la UTT la designada, pero la propuesta era a la organización y a él mismo. Cuenta que fue todo muy directo, sin demasiada charla política, en el tono de "hagan ustedes lo que crean que hay que hacer en ese lugar: suerte". "No teníamos una relación especial. Lo conocí por las gestiones que veníamos haciendo en Diputados por nuestro proyecto de Ley de acceso a la tierra. Propuso hacernos cargo, garantizar el abastecimiento y que haya buenos precios para que la gente pueda comer barato".

En una fecha fuerte, el 24 de marzo de este 2020, cuatro días después de declarada la cuarentena obligatoria, Levaggi hizo su entrada con barbijo al ente creado en 1984 que hoy tiene más de 500 empleados, cuya principal función es abastecer de frutas y verduras a 13 millones de personas que habitan el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires): ciudad + conurbano. El sector mayorista de frutas y verduras tiene 854 puestos en 18 gigantescas naves o galpones. "Y ese es el corazón del Mercado" explica Nahuel mientras lo recorremos. En el predio hay un Paseo de compras minoristas con 713 locales y otros 116 en la llamada Feria del Reloj: entre ambos tienen verdulerías, carnicerías, almacenes, polirrubros, todo a menor precio que los comercios urbanos.

El sector mayorista comercializa 106 millones de kilos mensuales de frutas y verduras, lo cual implica diariamente una circulación de no menos de 700 camiones y entre 10.000 y 15.000 personas. "Aparte del protocolo, los barbijos y todas las medidas de seguridad que tomamos el primer día tanto para cuidar al personal como al público, aquí no se notó la pandemia. El movimiento fue el mismo porque hubo que seguir trabajando para garantizar el abastecimiento de comida".

El nombramiento de Levaggi fue recibido como el de "un ex piquetero que comanda un grupo de pequeños productores" según *Clarín*, medio que, según esa propia jerga podría ser definido como un ex diario que comanda un grupo de pequeños periodistas. En la nota se decía que su nombre es Marcos y no Nahuel: "A los 15 años quise llamarme así, es una cuestión mía, no un nombre de militancia ni nada por el estilo". El adolescente de clase media, hijo de un ingeniero y de una docente, eligió su nombre y transitó su camino de décadas que lo ha depositado ante este enigma: ¿cómo combinar, si es que se puede, valores de soberanía alimentaria, agroecología y justicia, con las actividades, las lógicas y las ilógicas del mercado y de los negocios?

RUGBY, ECOLOGÍA Y VILLA

Nació en la ciudad de Buenos Aires en plena dictadura, el 9 de julio de 1979. Cuenta que ya en la adolescencia fue voluntario en la ONG Vida Silvestre y en la Reserva Ecológica de la Costanera porteña; tuvo relación con la causa mapuche; jugó al rugby en Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires; terminado el secundario estudió Antropología dos años; empezó a hacer trabajo social en la Villa 20 de Lugano y a los 18 años se fue a vivir allí. "Iba todos los días, hasta que dije: 'si quiero proponer algo tengo que ser parte de la comunidad'. Fue difícil, pero muy enriquecedor para el espíritu. Lo mío era más que nada laburo social, no militancia política. Ese fue el eje rector de todo lo que hice. Le tengo mucho respeto a la militancia pero ese avance de la politización fue posterior".

En Lugano conoció al Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). "Estaba la gente de la Aníbal Verón y me sumé en 2002 por la propuesta de cambio social y lucha, después de lo del 26 de junio". No alcanzó a conocer a Darío Santillán ni a Maximiliano Kosteki, asesinados aquel día por las llamadas "fuerzas del orden". Se incorporó al MTD de Lanús, transformado luego en Frente Darío Santillán.

"Yo venía de la cuestión ambiental, con una ligazón fuerte al campo y la naturaleza. Viviendo en Lugano veía que la solución no era construir un decimonoveno piso en la villa, sino salir de ahí: la vuelta al campo. Para mí esa fue siempre la cuestión". En el FDS retomó esa idea. "Articulé con el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) con esa idea que tenía en la cabeza pero no sabía cómo concretar. Hubo una experiencia en San Vicente, la CTR (Cooperativa de Trabajo Rural) que tenía que ver con eso de que gente de la ciudad vuelva al campo. Estuve siete años en esa cooperativa".

El click: "En un momento organizamos un encuentro y vinieron quinteros y quinteras del cordón frutihortícola de La Plata. Ahí me di cuenta de que ese era el sujeto social con el que quería trabajar. Un sector postergado y desorganizado. Nos fuimos conociendo y en 2010 nació la UTT. En 2014 empezamos a trabajar la cuestión agroecológica, que no era una demanda de los quinteros y quinteras sino parte de un proyecto transformador que de a poco se empezó a hacer carne en el campesinado, y pasó a ser parte de nuestro reclamo como política pública, junto con el tema de la lucha por la tierra".

En apenas 10 años la UTT creció exponencialmente e instaló en la calle el problema de la producción de alimentos a través de sus Verdurazos. Tiene un mercado mayorista en Avellaneda y cuatro Almacenes de ramos generales (Almagro, Devoto, Monte Grande, La Plata) con los que llega al público particularmente con su producción agroecológica: frutas y verduras sin pesticidas ni químicos de ningún tipo. Hoy son unas 350 familias que producen de ese modo, más del doble que hace un año, aunque Nahuel cree que andan atrasados con los números y deben ser más de 500. "Es una minoría, pero crece a cada minuto. Hace dos o tres años hablar de agroecología era cosa de una huertita. Ahora hablamos de un sector organizado, con técnicos argentinos, un trabajo multiplicador de campesino a campesino y una práctica que sirve, porque la técnica de producción además de ser sana es más barata, le deja más ganancia al que produce, y es muy exitosa".

¿Por qué es todavía minoritaria? "El mayor logro del agronegocio es haberle ganado la cabeza al productor y al campesino con la creencia de que solo se puede trabajar con agrotóxicos. Pero ese modelo hegemónico está empezando a cambiar con toda esta experiencia, que va a seguir creciendo". ¿Cuál fue la clave del crecimiento de la UTT? "Una base social que necesitaba organizarse, una propuesta metodológica y de construcción acertada, y un grupo militante con tremendo compromiso y creatividad. Es una estructura democrática de base muy fuerte, con un nivel grupal de decisión y con una conducción. Siempre existe dirigencia y conducción: podés blanquearlo o no. Pero hay roles y responsabilidades concretas de las cuales hay que hacerse cargo y someter a evaluación. Mandar obedeciendo" dice, evocando al zapatismo.

Esa práctica puede pensarse como un ejercicio que en lugar de concentrar el poder y cerrarlo, lo abre, para que se multiplique, cosa que de varios modos ocurre también con la energía y la fertilidad que se perciben en las producciones agroecológicas.

EL CUCO O EL CONSENSO

En su whatsapp Levaggi tiene las fotos de sus hijxs Aluén (10) y Amanda (7), y contactos con todo el escenario político imaginable, entre otras cosas. Su cable a tierra es correr ("y es el momento en el que más ideas se me ocurren") y tiende a no tener huecos de agenda: "En el tiempo libre, trabajo". Cuando está en familia se distrae viendo alguna película. "Prefiero las comedias. De vida real ya tengo bastante con lo que hago".

Su cargo en el Mercado: "El presidente aquí es como un conserje, el administrador de un consorcio. El mercado les alquila el lugar a los operadores, que son los que trabajan a partir de la oferta y la demanda. Por eso aquí otros que estuvieron se hacían traer a las 10 de la mañana, se quedaban un rato, almorzaban, y se iban. Nosotros no somos eso. Venimos a hacer lo nuestro, que es lograr que haya una alimentación sana, segura y soberana. Para eso, hay que gobernar lo que hay. Lo que queremos hacer tiene poco que ver con la operatoria diaria que hay en el Mercado, pero a la vez esa operatoria puede influir en lo que queremos hacer".

Ejemplo: al llegar al Mercado Central convocó a los operadores. "Estaba el cuco de que yo venía a destruir esto, a armar algo paralelo. Lo que hicimos fue organizar todo el protocolo para la pandemia y ponernos a trabajar. El segundo día hicimos el Compromiso Social de Abastecimiento. Había muy malas experiencias con los temas de precios máximos que después eran mentiras, porque encontrabas dos bolsas de papas a ese precio máximo y el resto al triple". No lo dice, pero la referencia obvia es a la gestión de Guillermo Moreno al frente de la Secretaría de Comercio. "Entonces hubo momentos de mucho maltrato y nada de consenso. Y acá estamos hablando de números con muchos ceros".

Levaggi eligió lo contrario: "Planteamos que estamos en una situación social gravísima. A mí me estaban pidiendo poner precios máximos pero dije no: si pongo precios máximos voy a tener que poner precios sostén, pero, ¿cómo los pago, cómo lo operativizo? Decidí buscar el acuerdo, el consenso, hablar con todos y transparentar los precios. Y eso me fortaleció, porque es más fuerte el poder del consenso que el institucional que yo pueda tener. Y ese consenso es mucho más fuerte que poner un precio tope. Repartí el poder con los operadores". De hecho algunos precios mayoristas, como la papa, estaban a 17 pesos, luego a 19 y luego bajó a 15.

"Después armamos lo de los bolsones de comida a 100 pesos para organizaciones sociales, clubes, iglesias, y ahora se suman municipios. Ya llevamos repartido un millón de kilos. Nosotros pusimos la estructura, le propusimos a los operadores que pusieran los fletes gratis, las organizaciones hicieron el trabajo militante y así pudimos garantizar que lleguen a la gente al precio mayorista que hay aquí". Llama a esto "gobernanza": "Aterrizar, conocer, entender, integrar nuestras ideas a la realidad y a los tiempos de acá adentro".

Hubo choques frontales, por ejemplo por un video de oenegés bienintencionadas, en el cual además participó la UTT, que planteaba que la subida de precios durante la pandemia era producto de la especulación de los mercados concentradores. "Acá están mirando cada palabra que decimos, encontraron el videíto, y eso además no es así. La culpa no la tiene el mercado concentrador, sino la especulación, el agronegocio, la concentración económica. Pero el Mercado tiene que existir, porque nuestra propuesta de la UTT, del productor al consumidor, no es masificable a 13 millones de personas, ¿se entiende? Entonces no sirve pensar que esto es una cueva de malos, donde todos son iguales. No lo digo porque ahora estoy aquí. Lo digo porque es inexacto. Si pensás la economía real, no la de nuestra porción de los sectores populares, te das cuenta de que todo es mucho más complejo: no es que vos sos buenito y el resto es malo, y todo igual de malo. Lo que sí hay que hacer es plantarse fuertemente. ¿Vos estás en desacuerdo con que la gente que no tiene plata pueda comer? Ahí yo creo que la mayoría de la gente no es mala. Apoya el bien. Pero en esta sociedad está todo distorsionado para que lo bueno parezca malo y lo malo parezca bueno. Igual, como funcionario no podés pararte en la pureza de una construcción, tenés que mirar integralmente, incluso los intereses que se chocan, para concretar políticas integradas que no sean solamente consignas, sino hechos".

Cree Levaggi que ese planteo no implica modificar los valores "ni en medio centímetro. El que los modifica es porque quiere". ¿Cómo tomar la situación con un gobierno que a la vez está favoreciendo la fabricación de agrotóxicos y el incremento de las fumigaciones y los transgénicos? "Para mí es todo más complejo que pensar que Alberto Fernández promueve los agrotóxicos. Hay muchas complejidades. Luis Basterra (ministro de Agricultura) promueve y valora la agroecología pero hay millones de hectáreas que no son agroecológicas y que también hay que gobernar. Nosotros vamos a seguir diciendo que los agrotóxicos matan y que hay que promover la agroecología".

VER LA TRANSFORMACIÓN

El Mercado Central es un lugar muchas veces bajo sospechas y denuncias: barrabravas dependientes de poderes económicos y políticos enquistadas en algunas de las cooperativas de carga y descarga, tráficos no solo de lechugas, y mucho de lo que en el saber popular se relaciona con la palabra mafia. Levaggi razona: "No es todo así, hay que poder diferenciar y entender cómo y con quiénes construir algo distinto. Yo me planteo tres cuestiones a partir de las cuales se puede actuar: lo racional, lo legítimo y lo legal. Esa es la línea divisoria, que aquí nunca se planteó".

¿Cómo puede favorecer el Mercado a un proyecto agroecológico? "Aquí hay un laboratorio buenísimo, que es el que analiza las frutas y verduras que llegan. Cuando se pasan de tóxicos, se decomisan. Vamos a hablar con los operadores para que promuevan la agroecología entre los productores para evitar justamente esos decomisos, con un programa financiado desde el Mercado. La propuesta agroecológica no va contra la ganancia ni de los productores ni de los operadores. Mientras vean que no van a ganar menos plata, eso va a crecer. El problema en todo caso son las multinacionales de agrotóxicos, pero los actores de la comercialización y la producción tienen que ser aliados en esa promoción en la que nuestro laboratorio además puede hacer una certificación agroecológica. Y con una demanda de alimentos sanos cada vez mayor, porque a cualquiera que le pregunte si prefiere verduras con químicos o sanas, ya sabemos lo que contesta. Yo creo que el alimento no puede ser tomado solamente como una mercancía, sino que es un derecho, pero no puedo desconocer que se rige por oferta y demanda desde la quinta: entonces tenemos que lograr incluir a todos, desde el productor, en esta idea".

Otro proyecto: estimular el rol del Mercado como comprador de frutas y verduras para abastecer al Estado, lo cual tendría un enorme impacto en toda la producción (también la pequeña). "Es una de nuestras propuestas históricas y provocaría una transformación material, real, más allá de poner un puestito simbólico en el Mercado". Allí centra Levaggi la posibilidad de su gestión: "Este es un canal, pero no es el lugar de la transformación. Es la herramienta para que la transformación sea en el territorio, en la producción". Por eso la UTT, aparte de todo esto, continuará insistiendo con la Ley de acceso a la tierra, un Procrear rural que permita que los pequeños productores puedan comprar sus tierras con créditos blandos, en lugar de dilapidar lo que ganan en arriendos imposibles. Otro aspecto del proyecto: que se promueva el uso de tierras fiscales en desuso o en mal uso, para crear colonias agrícolas. "Ya hablamos con el bloque oficialista en Diputados y esperamos que esto pueda avanzar lo más pronto posible".

Dice Nahuel que no corre riesgo de mimetizarse con el poder –tema tantas veces verificado– y mientras sigue buscando ejercer su trípode en el Mercado (racional, legítimo y legal) reconoce que el coronavirus no le hizo ver algo nuevo: "Ya sabía que es todo un efecto de la destrucción ambiental, el extractivismo, los modelos de producción y de alimentación. Pero a la sociedad le demuestra cómo son las cosas. Cuando vienen épocas así, donde la vida está en juego, la alimentación vuelve a ser vista como algo fundamental. Son los momentos para decir una sola cosa: ¿Vieron?".

TULLIWORLD ▶ NANCY ARUZZA

Identidad y conchudez

Si a mi apellido lo escribieran con una sola zeta estaría mal. Alguien dispuso que hubiera una forma correcta, una única forma válida de escribirlo. ¿Y cómo se detectaría el error? Pues bien, comparando y verificando que una o más letras faltan en ese sustantivo propio que me nombra.

Con la discapacidad sucede lo mismo. La discapacidad por lo general se percibe como carencia, como falta. Una persona es asumida como tullida cuando hay algo en ella que se escapa de lo que está bien.

En mi caso, me empezaron a tratar como discapacitada cuando comencé a usar el primer bastón. Con ese elemento protésico fui exiliada del paraíso de la normalidad.

El carrito canceló para siempre mi posibilidad de repatriarme y me hizo descender a la categoría de discapacitada y enferma.

Quien no me conoce siente lástima o admiración por mí. Lástima porque cree que la bipedestación perdida me colma de pesares. Admiración porque piensa que si continúo con vida debe ser por mi gran coraje y osadía.

Quienes me conocen saben que lo tullida no me ha quitado lo conchuda así que no me admiran ni sienten pena.

El término discapacidad surgió durante el sigo XIX en el ámbito del capitalismo industrial clásico. Eran considerados discapacitades quienes no podían producir: viejes, niñes, tullides, orates. Después la ciencia médica acuñó la palabra para designar a aquellas singularidades que no encajaban en la parcelita de lo que había determinado previamente como normal.

Muchas veces antes de preguntar mi nombre, me han preguntado qué me había pasado. Es habitual anteponer la tullidez a cualquier otra característica. Y cuando se habla de discapacidad todes parecen saber de qué se está hablando. No importa si el tullido en cuestión no camina, no ve, no escucha, tuvo parálisis cerebral...

Ser discapacitade es una identidad totalizante y deprimente que arrasa con todo.

Y dado que no creo en la esencia humana, elijo pensar que estoy tullida así como estoy tatuada.

Cortito y a la rueda.

LA QUE TE PARIÓ
TODOS LOS MIÉRCOLES 12HS EN WWW.LAVACA.ORG

Cooperativa de Trabajo UST Nuestra Identidad

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

facebook.com/CoopUST/
instagram.com/cooperativaust
Twitter: @cooperativaust

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

El pesticida insignia del modelo

Chau glifosato

Intoxica los campos, la comida, elementos de higiene y hasta las lluvias. El pesticida estrella de Bayer-Monsanto se riega en toda la Argentina (300 millones de litros anuales), con flamantes beneficios para fabricarlo, mientras cada vez más evidencias demuestran que no solo enferma y mata, sino que no cumple lo que ofrece: aparecen nuevas malezas que requieren más veneno. ANABEL POMAR

@AGUSTINA.OLIVERA

El mismo gobierno que a través de algunos funcionarios anuncia públicamente que apoyará la agroecología, toma medidas que fortalecen objetivamente al agro negocio. No es una paradoja sino una realidad, que en el caso del glifosato -por nombrar un símbolo de la producción de monocultivos transgénicos- tuvo dos medidas que parecen fruto de un eterno retorno, de un más de lo mismo:

- En pleno Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) para mitigar la pandemia, la producción, venta, distribución y aplicación de agrotóxicos fue declarada "actividad esencial" por decisión administrativa 450/2020 (y sus consecuentes resoluciones a nivel nacional y provincial). Comunidades enteras encerradas en sus casas para el cuidado de la salud informan en provincias como Santiago del Estero, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, Chaco y Buenos Aires, la continuidad o incremento de fumigaciones que provocan, entre otras cosas, una baja de sus sistemas inmunes.
- En los últimos días de abril se conoció que Felipe Solá, responsable de la resolución 167/96 que en 1996 autorizó la producción y comercialización de la soja Roundup Ready (RR) resistente al glifosato en Argentina, y actual Canciller, firmó una rebaja arancelaria para los insumos Monoisopropilamina y Dimetilamina. Ambos están relacionados con la elaboración de los agrotóxicos de mayor uso en el país. La Monoisopropilamina es un componente inescindible para el principio activo glifosato y también un elemento básico para la preparación de otros agrotóxicos: Atrazina, Imazapyr, Iprodione y la Dimetilamina, involucrada en la producción del herbicida ácido 2,4-D.

1.000 PRUEBAS

A través de la Monografía 112, la IARC (Agencia Internacional de Investigación sobre Cáncer, dependiente de la OMS), reclasificó en 2015 al glifosato como clase IIA (Probable Cancerígeno en Humanos). El informe añadió que hay fuertes evidencias de que la exposición a las formulaciones de base glifosato son genotóxicas (puede haber daños cromosómicos en las células sanguíneas) y que el glifosato y el ácido aminometilfosfónico (AMPA, producto de degradación del glifosato) inducen procesos de estrés oxidativo que pueden provocar muerte celular y disfunción tisular.

A pesar de esa reclasificación que impulsó el máximo organismo de investigación en la materia al nivel mundial, en estos cinco años el SENASA, aún no ha procedido a adecuar el criterio de clasificación local de ese biocida. Sin embargo el país ostenta el triste récord de ser el más pulverizado del mundo, con evidencias del amplio deterioro en la salud de la población documentadas tanto por comunidades en lucha como por médicos de pueblos fumigados y científicos no ligados a las empresas.

El mismo argumento fue señalado en 2019 por Hilal Elver, Relatora Especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, en su Informe Final de la Visita a Argentina; "La Relatora Especial ha expresado su preocupación respecto del peligro que implican los plaguicidas, especialmente el glifosato" (...) "Se ha vinculado el uso persistente de plaguicidas, en particular los agroquímicos utilizados en la agricultura industrial, con una serie de efectos adversos para la salud, tanto a niveles altos como bajos de exposición". Durante su visita al país, elver había planteado que el glifosato "se aplica indiscriminadamente en la Argentina, sin tener en cuenta la existencia de escuelas o pueblos en las cercanías. Como resultado de ello, se me ha informado acerca de un aumento en la cantidad de personas que han perdido la vida o padecen enfermedades que ponen en riesgo su vida".

Compilado por Eduardo Rossi, la organización Naturaleza de Derechos acaba de publicar la 5ta edición de la *Antología Toxicológica del Glifosato +1000 Evidencias científicas publicadas sobre los impactos del glifosato en la salud, ambiente y biodiversidad.* En el prólogo, la doctora india Vandana Shiva, plantea "la urgencia de liberarnos del veneno".

Las más de mil publicaciones reunidas en esa antología revelan la abrumadora evidencia científica que documenta los daños que se sufren en los territorios, sin que muchos gobiernos parezcan querer tomar nota de esa realidad.

¿QUÉ HACE UN VENENO?

En 2018 Monsanto (propiedad de Bayer) fue condenada en un juicio histórico en los EE.UU. El Roundup fue encontrado sustancial para producir cáncer y la empresa culpable de de ocultar con malicia su peligrosidad. En 2019 dos nuevas condenas cayeron nuevamente sobre la corporación, con los mismo argumentos. En total, y hasta la fecha, recibieron tres condenas millonarias en dólares que sientan precedente a las 52.500 demandas similares solo en EE.UU que esperan –en medio de rumores de arreglos extrajudiciales- su turno para llegar a juicio. Si algo surge con claridad de esos procesos es que Monsanto-Bayer saben de la peligrosidad cancerígena del pesticida. Además no hay estudios de toxicidad realizados sobre la formulación final que ponen en el mercado. Tampoco estudios de largo plazo, que midan la toxicidad crónica (no aguda), lo cual debería impedirles afirmar sus alegatos de seguridad e inocuidad artículos y publicidades. Por ejemplo este año, el 30 de marzo, la empresa perdió otro juicio por publicidad engañosa y fue condenada a pagar 39,5 millones de dólares en una corte de California.

El glifosato actúa matando la mayoría de las plantas (las no transgénicas) y algunos microorganismos al interrumpir una vía química que produce aminoácidos esenciales. Monsanto originalmente afirmó que el químico "es más seguro que la sal de mesa", e instaló unos de los mitos más repetidos en la bibliografía hasta el día de hoy: que esa enzima no está presente ni en animales ni en humanos. El juicio del 30 de marzo reveló una vez más que sus argumentos son un engaño. Sin embargo, parece siempre imprescindible recordar lo que ya está probado: que un veneno, envenena.

En abril de 2017 se realizó en La Haya el Tribunal Monsanto Internacional, iniciativa ciudadana que unió a millones de personas y organizaciones que buscan detener los crímenes ambientales cometidos por las corporaciones de la agroindustria que violan derechos humanos básicos como el derecho a la salud y el acceso a una alimentación y ambiente sano.

El tribunal aseguraba: "Si el delito de ecocidio se reconociera en el derecho penal internacional –el cuál no existe por el momento–, las actividades de Monsanto posiblemente constituirían un delito de ecocidio en la medida en que causan daños sustanciales y duraderos a la diversidad biológica y los ecosistemas, y afectan a la vida y la salud de las poblaciones humanas".

En sus conclusiones señalaba que la actividad de Monsanto se caracterizaría por las siguientes acciones: desacreditar la investigación científica independiente cuando plantea serios interrogantes sobre las consecuencias ambientales y de salud pública que tienen sus productos, pagar sobornos para que se elaboren informes de investigación falsos, como los presentados por terceros que actúan a su favor y que no revelan su relación con Monsanto; presionar e incluso sobornar a gobiernos y funcionarios públicos para que aprueben los productos; distribuir productos nocivos carentes de la aprobación debida; intimidar, incluso amenazando con presentar una demanda, a las partes que simplemente tratan de informar a los consumidores de la presencia de productos Monsanto en los artículos y alimentos.

En ese momento, también en 2017, se conocían públicamente los papeles de Monsanto, ampliamente difundidos por esta revista y por el sitio monsantopapers.lavaca.org. La documentación interna de la compañía demuestra que sabían de los daños y no advirtieron de los mismos.

Lo que muestran esos documentos de manera resumida: Monsanto jamás testeó la formula final que comercializa, ni condujo estudios de largo plazo. Proporcionó evaluaciones supuestamente independientes para contrarrestar los estudios que señalaran problemas de seguridad y así influir sobre las agencias reguladoras. Presentó papers de investigación escritos en forma fantasma (es decir. con nombres de científicos, ocultando que la propia empresa los había elaborado) que defienden la seguridad del glifosato; desarrolló una red de científicos europeos y norteamericanos para llevar su mensaje de seguridad del glifosato a reguladores y legisladores simulando independencia, sin mostrar que era la propia compañía quien lo realizaba; utilizó equipos de relaciones públicas para escribir artículos y blogs que se publican usando nombres de científicos que se proclaman independientes; entre 1980 y 2012, Monsanto tuvo conocimiento de cinco estudios epidemiológicos, siete estudios en animales, tres estudios de estrés oxidativo y 14 estudios de genotoxicidad que vincularon sus productos Roundup con el cáncer. Sin embargo la corporación nunca advirtió a los consumidores y se negó a realizar su propia investigación a largo plazo mientras mantuvo su producto en el mercado.

Pero en sus papeles internos sí reconoce la peligrosidad y falta de estudios. En mail fechado el 17 de marzo de 2015 William F. Heydens, científico de Monsanto, dice que el Roundup tiene niveles "bajos" de formaldehído cancerígeno y compuestos N-nitrosos cancerígenos. Además, Heydens reconoce el origen fraudulento de algunos estudios, "Muchos estudios toxicológicos para glifosato se han realizado en un laboratorio (IBT – Industrial Biotest) que la FDA / EPA descubrió generaba datos fraudulentos en la década de 1970". Esos estudios comprobadamente fraudulentos nunca se repitieron y se siguen citando como evidencias de la seguridad del producto incluso en papers científicos de 2015.

VENENO EXPONENCIAL

En Argentina hay pruebas científicas concluyentes del daño que el modelo realiza en territorios y cuerpos. Según la información oficial publicada hay en el país 61 eventos transgénicos aprobados. Más de la mitad de esas semillas, -soja, algodón, maíz, alfalfa-, aprobados para resistir el glifosato. Las consecuencias, un aumento que llega a términos escandalosos. Se calcula que en nuestro país se pulverizan más de 500 millones de kilogramos-litros de agrotóxicos. De ese total más de 300 millones son solo de glifosato. Que de manera directa afectan a 20 millones de personas y de manera indirecta, a través de alimentos procesados y el agua, llegan a toda la población.

En los territorios las consecuencias se pueden medir, en cuerpos y en el ambiente. Así lo han advertido desde hace décadas innumerables profesionales, desde los pioneros a los actuales. Rodolfo Paramo, Hugo Gómez Demaio, Gabriel Gianfellice, Raúl Horacio Lucero, María del Carmen Seveso, Andrés Carrasco, María Fernanda Simoniello, Rafael Lajmanovich, Delia Aiassa, Fernando Mañas, Medardo Ávila Vázquez, Damián Verzeñassi, Damián Marino y tantos otros que con sus estudios en campo o en laboratorio comprobaron los daños del glifosato. Que agregan, además, que es todo un modelo el que enferma y que trasciende al uso de esa sola sustancia, como se empeñaba en alertar el doctor Andrés Carrasco.

En el caso de Lucero, ya en la década del 90 el jefe del Laboratorio de Embriología Molecular de la Universidad Nacional del Nordeste, comenzó a atender niños con malformaciones provenientes de parajes con uso masivo de agroquímicos.

El Grupo de Genética y Mutagénesis Ambiental (GEMA) de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, coordinado por la doctora Delia Aiassa también ha llevado a cabo una serie de investigaciones sobre la vinculación del glifosato (y otros agrotóxicos) con la genotoxicidad. Ellos comprobaron la existencia de daños genéticos en personas expuestas a agroquímicos, que tienen más riesgo de padecer cáncer a mediano y largo plazo, así como otras enfermedades cardiovasculares, o el incremento de malformaciones durante la gestación y abortos.

Un equipo de investigación de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba, coordinado por Ávila Vázquez, realizó un estudio entre miembros de la comunidad que reside próxima a la zona agrícola en la localidad de Monte Maíz (provincia de Córdoba). El estudio verificó la relación entre la alta exposición ambiental al glifosato y el aumento en la frecuencia de trastornos reproductivos (abortos espontáneos y anormalidades congénitas).

El equipo del Instituto de Salud Sociambiental de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario, coordinado por Damián Verzeñassi, tras la realización de relevamientos epidemiológicos (desde 2010) en más de 37 localidades de cuatro provincias de Argentina (Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y Córdoba) concluyen respecto del cáncer que en los territorios pulverizados estudiados la incidencia es 1.83 más que el promedio nacional y 1.63 más alto que el máximo esperado para nuestro país: otra epidemia de la que políticos y empresas periodísticas no hablan

El Centro de Investigaciones del Medioambiente (CIM) de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata y Conicet, advertee que los residuos del herbicida están presentes en todo nuestro sistema ambiental. En diferentes concentraciones, está en la lluvia que cae sobre el campo. El 80% tiene glifosato y el 34% AMPA (el metabolito del glifosato). Está en el algodón, gasas, (el 100% de todas las muestras dieron positivos para glifosato y AMPA). En el río Paraná y sus afluentes, tras un monitoreo en 23 puntos aparecen en los sedimentos (glifosato + AMPA) concentraciones en proporciones tres veces mayores a la que se encuentran en un campo sembrado por soja, lo que daría a su vez cuenta de la movilidad de los componentes.

Pese a tanta enfermedad, contaminación y muerte, el glifosato ni siquiera sirve para lo que había sido diseñado. Sobran también evidencias del deterioro de los suelos y de la ineficacia del glifosato para el cual hay cada vez más malezas que se le resisten (unas 33 especies, cuando hace 20 años no había ninguna). Se estimula entonces un modelo veneno dependiente que cada vez les exige más cantidades para intentar matar la creciente aparición de malezas. En 1996 se utilizaban 4 kg/l por hectárea en 2018, llegó a los 13 kg/l por hectárea. Los costos se hacen insoportables para muchos agricultores y productores. Pero además el inevitable crecimiento de malezas que habían anunciado investigadores como Santiago Sarandón a comienzos de siglo, obliga a los productores a combinar al glifosato con venenos más letales para lograr mayor efecto: un círculo vicioso que ya lleva décadas y que promete seguir intoxicando con más de lo mismo.

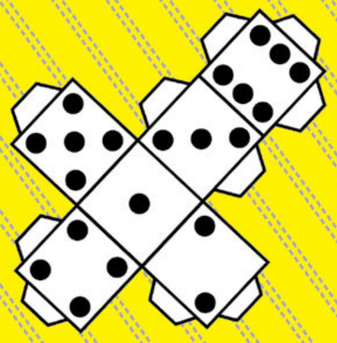
CUARENTENIALLS

JUEGO PARA NIÑES Y ADOLESCENTES, DE 7 A 12 AÑOS. Y DESPUÉS DE LOS 40.

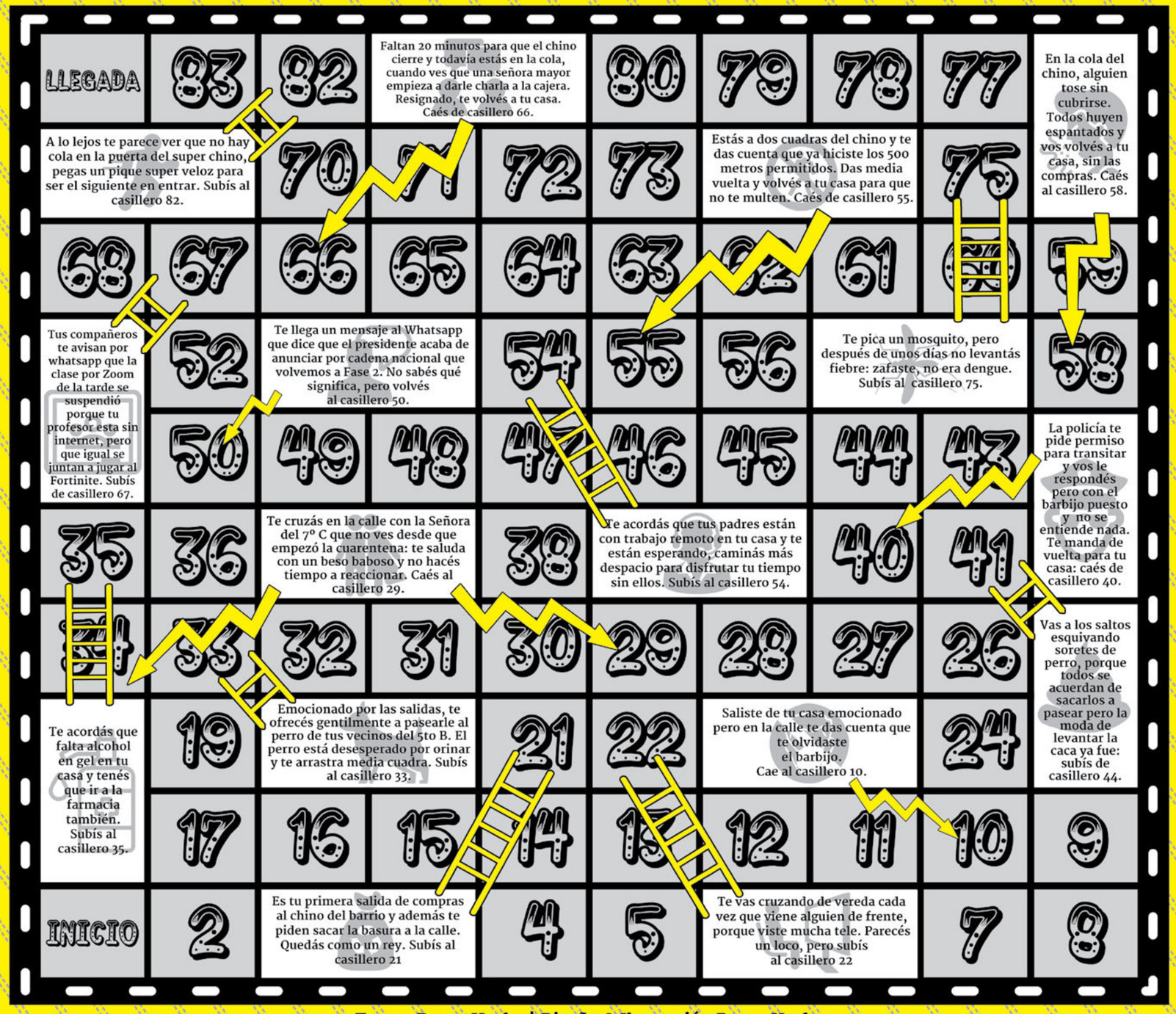
Las clases virtuales te parecen una pedorrada, el profesor apenas sabe usar el celular, y con tus amigos hiciste Zoom las primeras dos semanas y ya estás re podride. De tus viejos, ni hablar. Pero de pronto aparece una aventura inesperada: podés ir al chino a comprar, o al menos, jugar a que vas al chino a comprar... Porque nunca se sabe cuándo una medida, aunque la anuncie el Presidente, es medio en joda o no, o si se habilita pero después se echa para atrás... ¡No te preocupes! A este juego podés jugar cuando quieras, pero eso sí: tenés que ir y volver, sin que te multen, te tosan o te interrumpan tu merecido paseo.

Reglamento:

-Pueden jugar de 2 a 4 jugadores.
-Cada jugador elije una ficha. Se tira el dado y quien saca el numero más alto comienza el juego.
-Hay que tirar el dado, avanzar y seguir las instrucciones.
-Los casilleros tienen escaleras sirven para subir. Los que tienen flecha, lo hacen caer en desgracia.
-Gana quien primero logra llegar a la meta.



Recortá tus fichas, el dado ¡¡Y a jugar!!



Textos Byron Hasky | Diseño & Ilustración Byron Hasky

SUBTERADIO
La radio de lxs trabajadorxs del subte .com.ar
NUEVAS VOCES QUE VIENEN DE ABAJO
tunein subteradio 101.7

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña
CTERA
www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

UNDAV UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA
#EstudiaEnLaUNDAV
www.undav.edu.ar
(011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

RADIO SUR 88.3
WWW.RADIOSUR.ORG.AR

El método Briganti: la huerta en la terraza

Azotea verde

RAMIRO DOMÍNGUEZ

Fundó un colectivo en el que enseña cómo realizar huerta en espacios urbanos. Su propio ejemplo es una forma de contagio: construyó una huerta agroecológica en una terraza en un PH porteño. Por qué el compostaje puede cambiar el mundo. Su sueño de la marcha de la palta. De la calle a la soberanía alimentaria, tips y pasos para dejar las excusas y pasar a la acción. ▶ LUCAS PEDULLA

Rodeado de más de veinte variedades de alimentos naciendo de baldes de pintura o de neumáticos recogidos de la calle, de composteras en tachos de 200 litros, y de una innumerable cantidad de microorganismos que de forma silenciosa pero activa están trabajando para hacer de esta terraza de 60 metros cuadrados una especie de oasis de vida en medio del cemento porteño, Carlos Briganti dice que lo que más le llamó la atención en esta cuarentena fue haber visto a sus vecinos por primera vez.

"Veo gente hace 30 años y recién con la pandemia vi asomarse algunas cabecitas en la terraza de allá, en otra de allá, y en la de allá", dice señalando con la mano en cada dirección los edificios que lo rodean. "Eso quiere decir que la gente no toma en cuenta a sus terrazas para vincularse con la naturaleza. No está acostumbrada a estos espacios. Nunca suben a mirar el cielo. Entonces ponen la televisión para ver cómo está el tiempo. ¿Por qué no mirás el horizonte, a ver si está feo o ves el sol? No, lo natural es vincularte con la TV: mirar el mundo a través de una pantalla. Ese es el problema que estamos teniendo hoy. Si lo queremos capitalizar para bien, la pandemia nos obligó a encerrarnos y muchos dispararon a otros lados, a ver vivos de Instagram y propuestas de todo tipo para descontracturarse. De repente, ves a un tipo que tiene en su techo un montón de alimentos. Y entonces surge el pensamiento: 'Yo quiero hacer lo mismo'".

El cielo como la posibilidad infinita, sin techos. El horizonte como noticiero, sin fakes. El alimento como soberanía, sin venenos. La pregunta brota como el banano que aquí nace de dos neumáticos: ¿cómo se hace?

EL VERDADERO CONTAGIO

Hace dos años *MU* visitó por primera vez a Carlos Briganti -56 junios, uruguayo- para conocer la experiencia de su huerta agroecológica construida en la terraza de su PH en el barrio porteño de Chacarita, donde vive hace 39 años. Ahora, en medio del aislamiento social, preventivo y obligatorio dispuesto por la pandemia de Covid 19, nuestra Cooperativa lo contactó para realizar un ciclo en vivo por nuestra cuenta de Instagram, bautizado "Plantate", donde todos los lunes habla, pero ante todo muestra, cómo realizar una huerta en espacios urbanos.

La respuesta fue un boom, y Briganti también continúa haciendo vivos y charlas con referentes de soberanía alimentaria como Myriam Gorban (una de las nutricionistas más prestigiosas del país, creadora de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la UBA) o Marcos Filardi (abogado, fundador del Museo del Hambre), a través de sus cuentas de Facebook e Instagram, donde se lo encuentra como El Reciclador Urbano.

Claro que el contagio Briganti no comienza ahora, sino a través de las verdaderas redes sociales. El colectivo El Reciclador Urbano reúne a 25 personas, que salen a comedores y centros culturales que los convocan para la "Acción Huerta Urbana", donde enseñan a desarrollar una huerta propia. Los lugares ponen las cubiertas y la tierra, y el colectivo lleva los plantines, semillas y realiza cinco hileras de tres cubiertas apiladas, para explicar el cuidado que necesitan los cultivos. Briganti tiene semillas guardadas en un armario que denomina "albergue transitorio de semillas", ya que de allí saca y repone para los vecinos que le tocan el timbre o para las acciones en escuelas o comedores. También está el grupo "Frutos en la Ciudad", que regala un arbolito de palta, mora o níspero para que vecinos planten en el espacio público, en lugares donde no moleste a nadie. Y también desarrollan el "Club del Compostaje", para que la gente pueda compostar en la calle. A su vez, en la terraza de su PH, Briganti hace voluntariados los jueves, para explicar in situ el desarrollo de una huerta. Y, post pandemia, también abrirá los lunes, de 10 a 13 horas, para atender los pedidos que les llegan.

"Este momento es propicio para repensar una sociedad que nosotros veníamos repensando hace rato", dice Briganti, sobre el efecto de sus transmisiones. "Repensar todo lo que veníamos hablando de soberanía alimentaria, de extractivismo y de los pasivos ambientales en estos años. Hoy te demuestra que tener una huerta en un techo es beligerante, es revolucionario y para aquellos que dicen que una huertita no va a cambiar al mundo, bueno: lo cambia. Te parte la cabeza, cambia el entorno, la mirada de cómo se transforma todo en verde. Y el contagio se produce con el tiempo. Acá se armó una especie de corredor: mi vecino está proyectando una huerta, el otro compostando. Tiene que ver con otra mirada del encierro y de reafirmar qué estás comiendo. ¿Se puede abastecer a 28 manzanas? No, pero te abastecés a vos, y no gastás un peso en ninguna verdura, salvo en aquellas que por tamaño no podés producir. Además, es salud: te saca del encierro de cuatro paredes. Un solo ejemplo tiene un efecto multiplicador: la gente se dio cuenta de que es muy fácil producir alimentos. Imaginate si los 3 millones de personas de la ciudad lo hicieran: es un cambio de paradigma".

Briganti sintetizó sus conocimientos en un libro de 60 páginas que tituló *Una huerta en mi terraza*. Está a punto de reeditarlo.

Aquí nos propone tres pasos para pasar a la acción.

¿HAGO LO QUE DIGO?

El reciclador dice que el primer paso es cuestionarse a sí mismo. "Ser consciente de que estamos mal parados es el punto inicial. Por ejemplo, venir a hacer una entrevista y decir: 'Che, yo soy uno de los que tiran a la basura'. El primer cambio lo generamos nosotros. No es meritocracia, nada de eso, es que el primer paso lo doy yo. ¿Hago lo que digo? ¿Digo lo que hago? ¿Soy consecuente? Si vos lo que querés es ser multimillonario, tenés que dedicarte a otra cosa: no estar en una cooperativa de trabajo ni venir acá. Para eso andate con Bill Gates, con Ford. Ni vengas a estos lugares porque no tenemos plata, pero sí mucho que tiene que ver con la empatía".

Cada vez que da una charla o un taller, Briganti pide que levanten la mano quienes compostan. "Podés encontrarte una persona muy preocupada por el desmonte, ¿pero composta? No. Bueno, lo primero parte de ahí: ¿qué puedo hacer yo? Compostá. Vos, así como te ves, estás tirando un kilo de basura por día, en un container negro, y todo eso va al relleno sanitario. ¿Se recicla? No. Bueno: hacete una compostera".

VERDURAS Y BICHOS

El compostaje es un proceso a través del cual la materia orgánica se transforma para la obtención de un compost, un tipo de abono natural para la tierra y los suelos destinados a cultivo. Briganti parte de su ejemplo: "Yo podría hablar muy lindo encerrado en un baño, ¿pero cómo se lo muestro a la gente? Bueno, acá lo ves".

Una búsqueda rápida por Mercado Libre arroja que hay composteras hasta por $19.000. En un ejemplo, Briganti deja claro por qué le dicen El Reciclador Urbano: "Agarrás un tacho cirujeado de la calle, un pequeño recipiente que junte el lixiviado (el líquido orgánico que surge de la degradación de los restos que tiramos), dos ladrillos para sostener el tacho y un agujerito del tamaño de mi dedo meñique para que drene".

Al lado de esta conversación está la muestra: un tacho de 20 litros levantado de la calle; dos ladrillos que lo sostienen; un pequeño agujero por el que drena el lixiviado; un pequeño recipiente donde se lo junta.

Qué se hace con ese líquido: "Lo sacás todos los días, lo rebajás en diez partes de agua y eso lo utilizás para regar".

El reciclador recomienda: cultivos de otoño-invierno, para empezar ahora

- Lechuga
- Puerro
- Cebolla de verdeo
- Acelga
- Habas
- Arvejas
- Perejil
- Remolacha
- Orégano

OTRA RACIONALIDAD

Briganti subraya que no puede sacar un cálculo económico de todo lo que cosecha. "Esto abastece a mi familia, a vecinos y, cuando hay mucho, se lo llevan los voluntarios. Hoy por hoy tenés lechuga, acelga, rabanito, espinaca, puerros que se pueden llevar. No lo tengo cuantificado, pero yo no voy a comprar verdura de hoja, por ejemplo. Pero imaginate que en la ciudad de Buenos Aires viven 3 millones de personas: ¿qué pasaría si se dedicaran a hacer su pequeña huertita? Eso corresponde al buen vivir".

Briganti plantea otra racionalidad: no una relación de oferta y demanda, sino de qué necesitamos para nuestra vida. "Los ciudadanos están acostumbrados a que si quiero una pizza llamo a las 10 de la noche para que me la traigan. ¿Qué horas son esas para jorobar? Otra: muchos quieren tomate en julio. ¡No hay! Hacé conservas, previendo ese faltante. ¿Cómo cuantificás el mejor tiempo que significa el compartir en la cocina? Si acá viniera un economista diría que todo esto no es viable porque en julio no te puedo dar tomate, ya que es lo que el mercado exige. ¡Que el mercado no jorobe!".

Lo ejemplifica con la vida misma: "En la vida no nos va linealmente como queremos. Trabajo, salud, amor: siempre hay algo en lo que no va del todo bárbaro. Y es así. Muchas veces me dicen: '¡No me crece, se me secó!'. Sí, está dentro de las posibilidades. Si la naturaleza te dice que no, es no. Si te dice que sí, es sí. Pero muchas veces exigimos que todo sea exitoso, y ahí la tenés a la soja transgénica, que cotiza en bolsa. Es aberrante. ¿Cómo vamos a hacer un cálculo sobre la alimentación? Si hacés policultivo te puede fallar el maíz, pero te da poroto y zapallo. Es decir, de hambre no se muere nadie. Las hambrunas vienen cuando te dedicás a una sola variedad. Si apostás al monocultivo, perdiste".

NO HAY VUELTA ATRÁS

Briganti explica que hay dos opciones frente a la tierra que se formó en el tacho. "La primera es cosechar ese humus para hacerte una huerta. La segunda es regalarlo. Acá fundamos el Club del Compostaje: los que no quieren compostar, me lo traen a mí". En la puerta de su casa hay un barril que dice: "Compostaje barrial". Tiene una cadena y un pequeño candado: "Hay trece vecinos que tienen esa llave y tiran sus orgánicos ahí".

Efecto Briganti: "Hay gente que va a pasar la pandemia y no va a haber aprendido nada. Los que no vamos a sobrevivir somos nosotros, ¿y ahí qué vas a hacer con toda la plata que amasan los grandes industriales? Es una irracionalidad. Estas pandemias disparan lo mejor y lo peor de la gente. Espero que se contagie al menos esto. ¿Querés hacer un cambio? Bueno, primero la compostera. Después vemos cómo compostamos en todo el barrio. Después, en el Gran Buenos Aires. Después, en toda la Argentina".

Briganti todo lo recicla: el humus también es volcado en neumáticos que rescata de la calle. "Cada cubierta es un problema menos para el sistema sanitario. Son cosas maravillosas para hacer contenedores". De dos neumáticos apilados florece un banano. Ver para creer: Briganti explica que son excelentes macetas porque, primero, no pesan, y segundo, pueden dejarse bajo el sol porque los rayos UV no las degradan.

Briganti cuenta una, dos, tres, cuatro, cinco y seis composteras de 200 litros en su terraza de 60 metros cuadrados. "De ahí vemos germinar cantidades de ajíes, berenjenas, tabaco". ¿Qué pasa si no tengo terraza y tengo solo un balcón? El reciclador no acepta excusas: contra una pared, en un espacio de 1,50 metros por 1,50, hay una docena de macetas hechas en bidones de agua de 5 litros cortadas a la mitad, de forma horizontal o vertical. "Hay lechuga morada, ciboulette, albahaca, acelga, perejil, berenjenas, tomate, menta limonada. Cuando lo ves, ahí te queda claro de qué hablo".

Dentro de los tachos puede salir tabaco, albahaca y perejil: "Todo entreverado". Es lo que Briganti llama el método Fukuoka (por el agricultor y filófoso japonés), que ideó un sistema de producción basado en el desorden y en la mezcla. "Lo que sale, sale. Y lo que no, no. Por ejemplo, mirá este tacho: el tabaco se las ingenió para salir de costado, cuando si tres personas se juntan en un monoambiente, terminan a las piñas".

El momento crucial es cuando finalmente comés tu propio alimento. Muestra una maceta de la que nacen frutillas. "Una vez que comés tu primera frutilla, y de tu propia huerta, ya no hay vuelta atrás".

LA REVOLUCIÓN DE LA PALTA

La conversación con Briganti -barbijo mediante- termina en la vereda de su casa. Quiere mostrar la huerta callejera que mantiene junto a sus vecinos y vecinas: hay lechuga, ajíes y tomates creciendo al lado del poste de luz. Un secreto: "Esa huerta está arriba de un hormiguero. Preparo un fertilizante biodinámico en casa: ni tocan las plantas".

Briganti vuelve a la pregunta del cálculo económico: "¿Qué pasaría si en nuestras calles crecieran nuestros alimentos?". Al lado de la compostera barrial está otro de los actuales proyectos del reciclador: un árbol de palta crece desde la vereda hacia el cielo. Uno de sus sueños post cuarentena es hacer una marcha en la ciudad que vaya plantando paltas en el espacio público. Aquí sí es fácil establecer un cálculo económico veloz: la palta en verdulerías cotiza hasta 100 pesos. La idea también involucra plantar nísperos y moras. "¿Por qué estos árboles? Porque no requieren trabajo humano ni ser podados".

La felicidad -dice el reciclador- radica en estas pequeñas grandes acciones. ¿Hay un método Briganti? "Es una mezcla", responde. En los preparados para la tierra, dice que sigue las enseñanzas de Jairo Restrepo, ingeniero agrónomo colombiano, uno de los propulsores de la agricultura orgánica en la región (ver "Elogio de la mierda", en la edición 134 de *MU*). Del japonés Teruo Higa aprendió la preparación de biofertilizantes. La brasileña-austríaca Ana María Primavesi aportó la comprensión del suelo. De Fukuoka, la gracia del desorden. "El aporte Briganti es aggiornar los saberes del campo a una terraza".

¿Qué espera una vez que pase la pandemia? Concluye: "Si no tuviera esperanza, no haría nada de lo que estoy haciendo. Creo que el mundo puede cambiar. Podemos ser mejores. Lo veo en la gente, en los jóvenes. Hemos sobrevivido a catástrofes impensables. Hoy la lucha es alimento, el compostaje, que cada persona plante: es la oportunidad que tenemos de resistir dentro de la ciudad".

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
@DefensoriaCABA DefensoriaCABA
www.defensoria.org.ar
Atención al Vecino Av. Belgrano 673
0800 999 3722

No paramos

Mujeres se movilizaron en todo el país para exigir justicia por femicidios. La familia de Claudia detuvo al asesino, que caminaba por Mar del Plata. En Capilla del Monte todo el pueblo salió por Cecilia. Al oeste del conurbano señalan a la policía por la muerte de Camila. María Julieta, en Paraná, víctima de un hijo del poder al que los medios trataron de ocultar. Historias que muestran por qué el Estado es culpable y cómo se hace para mover a la justicia en cuarentena. ANABELLA ARRASCAETA Y LUCRECIA RAIMONDI

La acción callejera en tiempos de pandemia arrastró críticas, balas de goma y también apoyo como respuesta a la necesidad de salir de la impotencia.

En cuatro latitudes del país –Mar del Plata, Capilla del Monte, Moreno y Paraná– las acciones se hilvanaron tomando como enseñanzas las anteriores y creando así una cadena de saberes que se continúa escribiendo sin permiso para salir a la calle.

CLAUDIA, MAR DEL PLATA: ¿QUIÉN ENCUENTRA AL ASESINO?

Claudia Repetto llevaba veinte días desaparecida cuando se estableció, el 20 de marzo, el aislamiento preventivo obligatorio. Una semana después del decreto presidencial su familia marchó hasta los tribunales de Mar del Plata y cortó la calle con un micro desde donde colgaba una bandera de tela blanca con letras rojas que resumía: "No la dejen de buscar".

Ahí mismo, uno de sus cuatro hijos, Daniel, apuntó contra el fiscal de la causa, Fernando Castro: "No hace nada o hace todo mal".

Claudia, que cumplió 54 años mientras la buscaban, había desaparecido el domingo 1º de marzo. Su familia hizo la denuncia la mañana siguiente después de recibir un llamado que les avisaba que no había ido a trabajar y de enterarse que había desaparecido también su ex pareja, Ricardo Rodríguez, con quien no tenía una relación desde hacía ocho meses y que la hostigaba y perseguía. Aunque familia y amigas contaron sobre la violencia de Rodríguez, la carátula inicial fue "doble averiguación de paradero".

La primera marcha la habían hecho ya el 8 de marzo, después de haber pasado días y noches buscándola por la ciudad, mientras siempre alguien de la familia esperaba novedades en la casa de Claudia. Y no pararon. "Empezamos a hacer ruido por todos lados. Pero no desde la organización, para ser sinceros: lo hicimos desde la desesperación", dice a **MU** Jorge, el hermano menor de Claudia. Esa desesperación tenía dos razones: la ausencia de su hermana y la ineficiencia del Estado. "Imaginate cuánta policía pueden movilizar para buscar a dos personas cuando te preguntan: ¿tu hermana no se habrá ido de viaje con este tipo? El protocolo con que buscan a las mujeres tiene que cambiar. Mi hermana lamentablemente no tenía una denuncia contra este hombre que la estaba persiguiendo. Pero aunque no esté escrito, cuando hay muchos familiares que están denunciando que esa persona está siendo acosada por alguien, el protocolo tiene que ser diferente. Así por ahí podemos salvar más vidas, buscarla con todo de entrada. Me gustaría que cambie eso: que de entrada se busque de lleno".

El cambio de la carátula llegó tarde, diecinueve días después de que comenzó la búsqueda. "Ellos buscan a las personas muertas desde un principio, cuando no sabían ni que buscaban", sostuvo Marta Montero, mamá de Lucía Pérez, asesinada hace tres años también en Mar del Plata, que acompañó a la familia de Claudia Repetto. Cuando Rodríguez ya había sido acusado por "homicidio de una mujer agravado al ser cometido por un hombre mediando violencia de género" y tenía orden de detención, fue visto el 22 de marzo por las cámaras de seguridad caminando por Mar del Plata a cinco cuadras de una comisaría. La policía no lo detuvo, ni por el femicidio ni por romper la cuarentena.

Quienes lo detuvieron fueron los hijos de Claudia después de recibir el llamado de un amigo que les avisó que creía haberlo visto en bicicleta y con una mochila. Fueron adonde les habían señalado: ahí estaba. Y avisaron a la policía.

Esa noche no durmieron.

El día siguiente, a las 8 de la mañana, volvieron a convocarse frente a los tribunales para esperar la indagatoria. Rodríguez declaró que había asesinado a Claudia. Fue la abogada de la familia quien se los dijo, en la vereda de los Tribunales, porque nadie los convocó a pasar para darles la noticia: "Fue un destrato: te matan varias veces, de a poco", dice Jorge sobre el Poder Judicial. Después la policía los reprimió: "Nos mataron a balazos de goma, palazos. Habían puesto más policías que si hubiera venido el Presidente".

El cuerpo de Claudia estaba enterrado en el kilómetro 534 de la Ruta 11, cerca de Los Acantilados, a 10 kilómetros del faro camino a Miramar, y a 20 metros de donde se había encontrado una pala durante los rastrillajes del 4 de marzo, tres días después de su desaparición. El personal que participó del hallazgo se sacó una selfie en el lugar. Rodríguez está con prisión preventiva en la cárcel de Batán.

"Hasta que nosotros no encontramos a mi hermana muerta, la cuarentena no existió", dice Jorge. "Si no fuera por la presión de la calle te puedo asegurar que mi hermana hoy seguía desaparecida. Habría que movilizarse permanentemente y no marchar solamente cuando suceden estas cosas. Pero, lamentablemente, a veces no se entiende hasta que te pasa".

CECILIA, CAPILLA DEL MONTE: LA REBELIÓN DE UN PUEBLO

Más de 300 personas salieron a marchar en Capilla del Monte, Córdoba, el 18 de mayo por el femicidio de Cecilia Basaldúa. La movilización fue encabezada por sus padres, Daniel y Susana, con una bandera pintada a mano que clamaba verdad y justicia. "Respetamos absolutamente todas las consignas de la distancia, el barbijo y sobre todo el dolor de la mamá y el papá de Ceci", cuenta a *MU* Liliana Martín, del Movimiento Plurinacional de Mujeres de esa localidad, organización que acompañó a la familia de la joven de 35 años asesinada en abril durante el aislamiento.

Los familiares denuncian el maltrato de la fiscalía de Cosquín: todas las veces que fueron los tuvieron durante horas esperando en la puerta. La fiscal de feria, Josefina Gómez, los atendió una sola vez. Incluso a Daniel y Susana les costó que reconozcan a su abogada como querellante y tardaron más de una semana en acceder al expediente. "Esto es Cosquín –enfatiza Liliana– y así es toda la Justicia en Córdoba. Nosotras sabemos que hay un montón de casos en Capilla que están irresueltos o hay dudas de cómo se resolvieron, como el de Mariela", dice sobre otra mujer desaparecida y encontrada muerta en febrero de este 2020.

Cecilia desapareció el 5 de abril, y hasta el cierre de esta edición hubo 4 movilizaciones en Capilla del Monte para exigir justicia. "Sabíamos que teníamos que respetar determinadas pautas que exige la ley y que la cuarentena no impide manifestarnos públicamente si cumplimos con todos los requisitos del decreto. También era bastante improbable que la policía se enfrente a una mamá y un papá como Daniel y Susana que encabezaban", refirió Liliana sobre qué tuvieron en cuenta para organizar la marcha. Y cuenta que la última vez, además del reclamo de verdad y justicia por Cecilia, hubo una demanda concreta por parte de la comunidad que convocó a mujeres, varones, niñes, abueles, vecinos y vecinas de todas las edades. Uno de los carteles más fuertes consignaba: "Con la boca tapada pero sin callarnos la boca". Liliana sintió que eso era lo que se percibía en el aire.

Por qué el pueblo se animó a salir, pese al decreto: "Sabemos lo que está pasando en Capilla del Monte: son muchas las mujeres asustadas porque tienen miedo de que el femicida esté suelto, que están con ganas de saber cuál fue la verdad de todo esto".

En la última marcha hubo más gente que en la primera. La mamá y el papá de Cecilia se sienten apoyados por la comunidad de Capilla del Monte. Y dicen que les parece clave salir a la calle a protestar: "No me voy a negar a lo que la gente de acá quiera, vamos a hacer lo que sea necesario, no tenemos miedo. Agarro un cartelito y pido justicia. Nadie tiene que tener miedo: el miedo que quede para los que hacen esto que yo creo que andan sueltos".

CAMILA, MORENO: ¿LA POLICÍA NOS CUIDA?

Karen Colman, de la Campaña contra las Violencias hacia las Mujeres de la regional zona oeste, cuenta a *MU* que entendieron que el recurso de las campañas por Internet no tendría el efecto esperado. Entonces, decidieron salir a las calles.

Tomaron como experiencia previa un cartelazo por los femicidios durante el aislamiento: "Para visibilizar la falta de medidas de protección salimos a pegar carteles en las veredas, en las puertas de las casas, lo más cerca posible de los comercios, en los lugares donde generalmente vamos a transitar porque somos nosotras las que nos ocupamos de la reproducción social: salimos a comprar, limpiamos, cuidamos de nuestras familias y de la vida social del hogar, terminamos siendo el contacto entre exterior y el aislamiento", reflexiona. Además, Karen explica que la herramienta del hashtag #EnMorenoFaltaCamila sirvió para que el caso se visibilizara a nivel nacional y les diera impulso para salir a la calle en el oeste del conurbano. "Me quedó mucho la foto de una farmacia en Moreno que con una flecha indicaba ver un cartel pegado con la cara de Camila. Esa situación hizo que todas las personas que salían para comprar se enteraron de que aún en aislamiento existen las desapariciones".

A medida que pasaron los días de búsqueda hubo dos movilizaciones por Camila: una el día anterior de enterarse de que había sido asesinada, y otra después. Karen cuenta que tuvieron debate entre las organizaciones que integran la Campaña sobre cómo pensar la seguridad porque sabían que la movilización en Mar del Plata por Claudia Repetto había sido reprimida: "Pensamos mucho como hacer una movilización en la calle sin caer en la represión o que se abran causas penales por incumplir el aislamiento. El cartelazo fue a lo que más se han sumado en la búsqueda de Camila: la respuesta fue inmediata y habló mucho de la impotencia de verte encerrada en tu casa cuando en general salimos a la calle".

La denuncia principal sobre la desaparición y muerte de Camila está centrada en la complicidad de la policía: "Desaparece con toda la fuerza represiva de Moreno en la calle, en el centro, no muy lejos de la comisaría, donde está desplegado un centro de seguridad con cámaras. Entonces la policía no nos está cuidando: se ocupa de la seguridad de la propiedad privada".

La movilización recibió duras críticas por romper con las medidas del aislamiento social preventivo y obligatorio. Pero Karen explica que salir a protestar no está tan lejos de cualquier otra actividad cotidiana: "Si para salir a comprar tomamos los métodos de cuidado, por qué no vamos a poder hacer eso mismo para exigir que nos busquen, que aparezcamos vivas y que pongan las herramientas de protección que necesitamos. No hay que dejar de habitar el espacio público porque nos costó mucho conquistarlo a lo largo de los años. No podemos dejar de hacerlo porque es la herramienta principal de cuidado que tenemos en el feminismo. Para nosotras como Campaña fue revelador que se sumaran un montón de compañeras que no están organizadas pero que esto les preocupa porque es algo muy cotidiano: incluso en aislamiento siguen desapareciendo las pibas".

Camila apareció después de doce días, asesinada. La encontraron cerca de la casa de su femicida el 16 de abril, por la presión de las mujeres en la calle y la búsqueda incansable de su familia. También, a fuerza de exigir saber qué pasó, supieron que Ariel Alberto González, ex pareja, la asesinó un día después de que desapareciera. El femicida tenía prisión domiciliaria por una denuncia que había hecho Camila por violencia.

MARÍA JULIETA, PARANÁ: LA PRESIÓN SOCIAL

Cuando los títulos periodísticos anunciaron que una mujer había caído desde un edificio la Asamblea de mujeres, lesbianas, travestis y trans de Paraná salió rápidamente a pedir verdad y justicia. Dos días después se supo que María Julieta Riera, de 23 años, había sido asesinada arrojada desde un octavo piso, a diecinueve metros de altura, y que antes fue golpeada y estrangulada. Entonces la rápida reacción se trasladó a la calle.

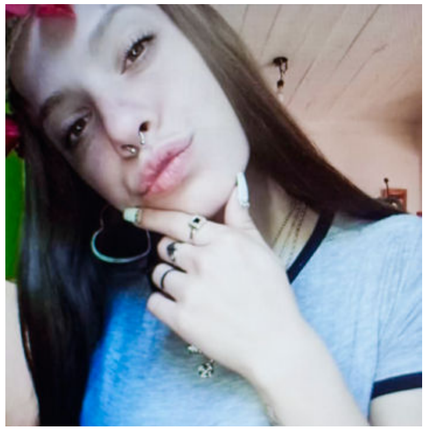
El primer sábado de mayo frente a los tribunales de la ciudad se convocaron familiares, amigos y amigas, vecinas de María Julieta, y organizaciones del movimiento feminista, mientras dentro del edificio se dictaba prisión preventiva por sesenta días en la Unidad Penal 1 a Jorge Julián Christe, pareja de María Julieta e hijo de la ex jueza de la ciudad María Victoria Stagnaro. Los fiscales Leandro Dato y Juan Ignacio Aramberry lo imputaron por "homicidio triplemente agravado por el vínculo, alevosía y violencia de género".

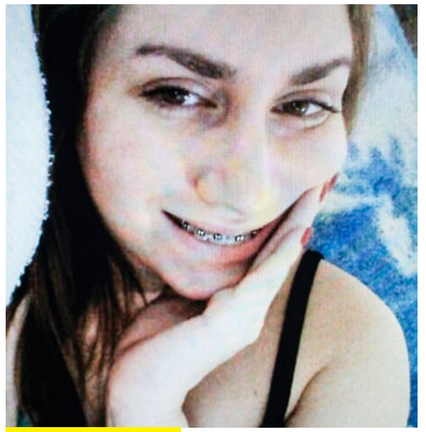
"Ni la calle ni el reclamo pudieron esperar ni un segundo. Necesitábamos estar ahí", cuenta a *MU* Nadia, de la agrupación Juntas y a la izquierda, con la que participa de la Asamblea. "Era importante visibilizar porque sabemos que es un hijo del poder", agrega Andrea de un grupo de 'sueltas feministas' que exige que el Estado haga lo que le corresponde. En un video de ese momento se oye decir: "Que nos escuchen y sepan que estamos acá", mientras suenan fuerte los aplausos entre quienes llevan barbijo. "No vamos a hacer algo que nos ponga en riesgo pero tampoco vamos a quedarnos en nuestras casas calladas porque esto no se tolera más", resume Nadia.

El 8 de marzo Ana, mamá de Maria Julieta, y sus hermanas habían marchado en Paraná para pedir justicia por Fátima Acevedo, de 25 años, asesinada en esa misma ciudad por su ex pareja, Nicolás Martínez, con quien tenía un hijo pequeño, y a quien ella había denunciado a la policía y al juzgado porque intentó quemarla con ácido. Nadie la escuchó y él la mató. La encontraron en un aljibe luego de estar siete días desaparecida.

Después de esa movilización hubo una vigilia de dieciocho horas frente a tribunales pidiendo justicia y explicaciones por lo que el Estado no hizo para prevenir el femicidio. "Quedaron expuestas todas las fallas del Estado; la sociedad eclosionó del hartazgo de estas situaciones y de que no haya respuestas", recuerda Andrea. La histórica movilización fue un quiebre para la provincia. Y parte de ese cambio es el reflejo de la calle que ahora pide justicia para María Julieta. "Es Ana María, mamá de María Julieta, desde la puerta de los tribunales, quien traza el camino de la lucha que sigue: "Pedimos justicia por ella y por todas las mujeres que atraviesan esta situación: somos muchas y no vamos a parar".

Las desapariciones de Claudia, Cecilia, María Julieta y de Camila se asemejan en la búsqueda: sus fotos fueron pegadas tanto en los muros virtuales pero también en las calles. Las fronteras provinciales no son impedimento para una preocupación nacional: en Argentina hay un femicidio cada día.





Cecilia Basaldúa (35 años) al aire libre. La selfie de Camila Tarocco (26). María Julieta Riera (23), de Paraná, y Claudia Repetto (53), de Mar del Plata.

El Observatorio

El Observatorio Lucía Pérez de Violencia Patriarcal presenta el primer padrón autogestionado y público de femicidios, travesticidios, muertas por aborto clandestino y desaparecidas.

Es un padrón autogestionado que suma el esfuerzo cotidiano de muchas manos enlazadas para aportar datos, chequearlos, analizarlos. Es abierto porque representa la invitación a que se aporten los casos que faltan, se corrijan los errores y se precise la información.

Nace en medio el aislamiento obligatorio que recrudece las violencias, pero es parte de un largo diálogo con familias sobrevivientes de femicidios y pretende ser una herramienta para pensar acciones que prevengan estos crímenes atroces.

Cada uno de los nombres que en el padrón aparece no representa una cifra, sino una vida, una familia, un barrio, una comunidad en la que no se trabajó el después de la crueldad. Es también una forma de ver todo lo que el Estado hace y no hace, y cómo se convierte así en eslabón de la máquina femicida por acción u omisión.

Con permiso de su familia el Observatorio se llama Lucía Pérez -que tenía 16 años cuando fue asesinada- en nombre de las vidas de las jóvenes que ella representa.

Es construir, por ella y por todas, memoria colectiva.

Seguilo en niunamenos.lavaca.org

Mujeres y cuarentena

NACHO YUCHARK

Quedate en casa

Desde el 20 de marzo un Decreto de Necesidad y Urgencia nos obliga: "Quedate en casa".

Esta es apenas una síntesis de las fotos que produjeron Claudia Acuña y Nacho Yuchark para visibilizar qué representa esa orden en la vida de algunas mujeres.

Aquellas que no tienen casa, por ejemplo, como esta joven esquizofrénica que pasa sus días en la calle pintando con acuarelas los carteles publicitarios que promocionan las cosas que ya no podremos volver a hacer. La abraza otro adolescente, su pareja, que ya no puede ir la escuela en la que intentaba completar el primario. No puede porque –hay que decir lo que es obvio y previsible– no tiene casa, ni computadora ni celular.

O las que viven en una habitación de pensión con dos hijos pre adolescentes, sin Internet ni ingresos, porque su trabajo de empleada doméstica no es ni blanco ni fijo y la caja con alimentos que le entregan en la escuela no alcanza para esperar a la siguiente, que demora quince días.

O las que tienen que atender tres trabajos –dos los cuales no cobra– desde un ambiente sin puertas, donde también hace la tarea la hija y sus labores la abuela, y ladra el perro que exige pasear, mientras corrige la tarea de su alumno que le manda una foto sacada con el celular de la hoja en la escribió para cumplir los deberes de Literatura, primer año, escuela nocturna.

Son postales de la cuarentena, de la desigualdad, del ser mujer en tiempos de pandemia y de lo que todo eso representa, cada día, durante dos meses.

Y más.

PROTEGETE DEL **CORONAVIRUS**.
QUEDATE EN **CASA**.

RESPETÁ EL AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO **OBLIGATORIO**.

SI TENÉS QUE SALIR A HACER COMPRAS,
MANTENÉ LA **DISTANCIA PREVENTIVA**.

ANTE CUALQUIER DUDA COMUNICATE
AL **147**, AL **107** O POR WHATSAPP **115050-0147**.

LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Presente y futuro teatral

Cero drama

Ocho dramaturgxs y directorxs cuentan cómo viven este momento sin teatro e imaginan lo que viene. Crisis, impacto, virtualidad, videoteatro, lo físico, el nuevo imaginario: reconfiguraciones de un arte que sobrevivió a varias pandemias. MARÍA DEL CARMEN VARELA Y MARTINA PEROSA

Todas las historias del mundo caben en un escenario. El rito fantástico ocurre en una tarima, en la calle, en cualquier lugar bajo techo o a la intemperie: cualquier lugar donde podamos dirigir la atención y entregarnos al relato con todos los sentidos. En tiempos de pandemia y de cuerpos encerrados, ¿cómo se concibe al teatro? ¿Hay alternativa posible? ¿Cómo se reconfiguran los cuerpos, condimentos indispensables para este arte?

Maruja Bustamante, Marina Otero, Victoria Roland, Laura Fernández, Laura Sbdar, Verónica Mc Loughlin, Matías Feldman y Lisandro Rodríguez son dramaturgxs y directorxs de teatro, y comparten estas inquietudes. Mientras la actividad se encuentra suspendida y se augura un futuro indeterminado, piensan cuáles son las alternativas para transitar este momento y de qué manera mantener en movimiento los espacios de creación.

Laura Fernández

¿NACE EL VIDEOTEATRO?

La actriz, directora y docente Victoria Roland reestrenó la obra *Beya Durmiente* –basada en el texto de Gabriela Cabezón Cámara– en el Teatro Xirgu, poco antes de arrancada la cuarentena obligatoria. También estaba actuando en la obra *Frenesí Universal* en la sala teatral La Carpintería y preparando el reestreno de dos obras junto a sus compañerxs de la compañía La Mujer Mutante. Todo esto quedo en stop: "Esta pandemia ataca justamente la naturaleza de nuestra práctica, que es el encuentro humano. El teatro se trata de intercambio, contagio y comunidad: lo que ahora está prohibido.

Matías Feldman

Pueden surgir un montón de cosas interesantes –por dimensionar la importancia del acontecimiento del encuentro– , y también cosas horrorosas como la idea de un mundo profiláctico, inmune, aislado, y cuestiones que ya se están viendo como la discriminación y el miedo paralizante. Se podría pensar, con mucha angustia, que va a ser muy difícil que la gente vuelva a confiar en ir al teatro y enfrentarse al contacto y al intercambio, cuando esto termine. Pero también podríamos pensar que tal vez necesitemos como nunca una activa en relación a la idea de comunidad y encuentro. Solo podemos especular. Y por lo tanto, creo que es un momento para habitar la incertidumbre, y aprovechar sí, la des-aceleración del tiempo productivo, que creo es lo más interesante que está sucediendo. La máquina productiva del capitalismo nos tenía a todxs en una carrera imparable y desquiciada. Y en esto caíamos todxs: desde los Ceos de las empresas hasta los teatristas independientes".

Como una respuesta resorte a la imposibilidad de que una obra de teatro transcurra en sus territorios habituales, nació el bautizado "teatro online". Retruca Maruja Bustamante: "El teatro es si hay cuerpo. Hablar de teatro virtual se cancela en sí mismo: el teatro sucede cuando el cuerpo está en vivo junto al espectador. Por otro lado el teatro ha sobrevivido a todo, incluso a pandemias. Será un momento para pensar y pensarnos. Sí podemos intentar generar alternativas con la virtualidad surgidas de nuestros conocimientos sobre el teatro, que tendrán otro nombre. Podría llamarse accionet o ansionet, jaja. Tal vez performance es la palabra". Maruja es actriz, cantante, dramaturga, performer y docente, estaba ensayando *Reinas abolladas* en el Teatro Cervantes y por arrancar los ensayos de *MUchísimo* una "perfo/obra/coro de gordas", a punto de partir hacia un gira en Paraguay y retomar sus clases de dramaturgia en la Escuela Metropolitana de Arte Dramático.

Sobre la posibilidad de "teatro online", el actor, dramaturgo, director de la Compañía Buenos Aires Escénica y fundador del Teatro Defensores de Bravard Matías Feldman aclara: "El teatro en sus 2.500 años desarrolló técnicas, amplió conocimiento, creó convenciones y las deshizo; profundizó inmensamente sobre la percepción en relación a un tipo muy particular de experiencia, la de lxs espectadorxs de teatro. Esa experiencia particular, específica y única, no es la que se da a través de una pantalla. ¿Cómo se pretende competir con artes que se desarrollaron pensando en las cámaras, en los planos, en la manera de narrar con ellas, en la edición? Cuando hablan de Teatro Virtual se comete un gran error. Son registros documentales en video de lo que fue una obra. Y si acaso se empezaran a generar contenidos teatrales para ser filmados, deberían llamarlo videoteatro. Como el radioteatro o el teleteatro". ¿Qué valor le da al cuerpo lo virtual? "Lo virtual descarta el cuerpo, descarta lo presencial. Porque a la tecnología le molesta lo pesado, desprecia aquello que genere algún tipo de lentitud. El cuerpo es lento. Trasladarse hasta un teatro y pasar allí un tiempo es lento. Ensayar es un proceso espeso, complejo y nada liviano".

La dramaturga Laura Sbdar añade sobre la cuestión: "Me parece que es un modo de tapar el vacío al que nos expone esta situación. Personalmente prefiero darme el tiempo de pensar qué es lo que se está perdiendo, qué deja el hueco, qué posibilita, anula o subvierte ese agujero. Me estimula más –aunque todavía no lo suficiente y por eso en el vacío persevero– pensar en las nuevas formas posibles. Y cuando digo nuevas formas, pienso sobre todo en las que nos permitan reencontrarnos corporalmente". Laura tenía en marzo tres obras en cartel: *Vigilante*, *Turba* y *Ametralladora*. ¿Cómo definir esa distancia obligatoria que se hace tan evidente en la vía pública cuando es necesario ir a comprar al almacén del barrio y nula para un espectáculo por estar prohibido? "El problema ahora es que, más que una distancia –que puede ser acortada, reducida, intervenida, modificada, acercada, desarmada– hoy lo que se produce es una anulación de la convivencia entre los cuerpos. Una prohibición de la reunión. Una interdicción del ritual. Una negación de la acción compartida. Si miro esta cuestión con un (falso) optimismo, intento jugar con el concepto de distanciamiento tal como lo pensaba Brecht: ese procedimiento que permitía que lo familiar se conviertiera en sorprendente y lo habitual en asombroso. Que el distanciamiento produzca este extrañamiento y nos ponga cuerpos a la obra. Si la experiencia tal como la vivíamos está en crisis, me interesa una experimentación que pueda recuperarla desde su carnalidad viva, (in)consciente y narrativa. Si esto llegara a ser imposible, me parece más interesante pensar en la muerte del teatro que en los modos de rellenar la escena con píxeles".

Laura Sbdar

¿Qué le sucede a un cuerpo privado del contacto con otrxs cuerpxs? "Siento el cuerpo perdido, como si no encontrara qué hacer con él. Me falta el lugar donde se mueve, donde se siente útil. Extraño los movimientos que solía hacer, cómo usaba la voz, hablar con mucha gente junta. Verme con mucha gente. A eso me refiero con el cuerpo perdido", cuenta Verónica Mc Loughlin, actriz, dramaturga y directora que estaba por reestrenar tres obras, entre ellas *A Dancy* en el teatro Callejón. También estaba dando clases de teatro. "Estamos atravesando un momento desde el teatro que, al no tener posibilidad de hacer lo que solemos hacer, nos ponemos a pensar mucho más en nuestra actividad, en sus principios, en su especificidad y no hay mucha vuelta: el teatro es juntxs, en presencia. Eso no se negocia. Tenemos que encontrar la manera de volver a trabajar de ese modo. El teatro es en vivo, cuerpo a cuerpo. Porque la vida es así. Nos quedamos en casa, claro. Nos preservamos. Nos cuidamos. Pero para sobrevivir. No para vivir. Hay que volver a la vida. Y entonces se volverá al teatro".

Verónica Mc Loughlin

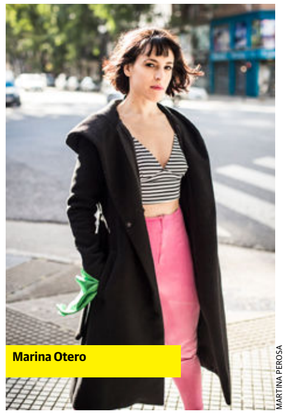
CUERPOS & TECNOLOGÍA

¿Se puede usar este momento para centrarse en la creación? "Unx podría aventurarse a pensar que de todas las actividades teatrales suspendidas o reformuladas, la escritura no tendría por qué verse afectada –dice Laura Fernández–. De hecho, hasta podría pensarse que, por el contrario, todo el tiempo invertido en otras actividades teatrales podría volcarse ahora en la escritura. Pues, al menos en mi caso, esto no resultó tan evidente: esx otrx a quien unx escribe, a quien unx le escribe, esx otrx que imagina, que desea, con quien unx entabla una relación muy cercana, ya sea porque es a través de su cuerpo que se producen las imágenes, ya sea porque está ubicado en una butaca; esx otrx, decía, es ahora muchísimo más difícil de apresar en la dramaturgia. Como si la distancia física –y la incertidumbre que la rodea– nos hubiera despistado un poco sobre los modos en los que trazar esos lazos a través de la técnica acostumbrada, no por desconcierto intelectual sino por el mareo que produce tratar de intuir qué cosas habrán de conmover ahora".

Laura es dramaturga, productora, directora e intérprete y trabaja en dirección y dramaturgia con el colectivo teatral Piel de lava, integrado por las actrices, dramaturgas y directoras Pilar Gamboa, Valeria Correa, Elisa Carricajo y Laura Paredes. Cuando el coronavirus nos obligó a la distancia, Laura estaba escribiendo, ensayando y ocupándose de tareas de producción. También estaba por iniciar las clases de Dirección Teatral en la Universidad Nacional de las Artes en la que se desempeña como docente. "Cuando el contexto social es tan potente la dramaturgia no es ajena a esas sujeciones: debe encontrar astucia para desatarse de un modo ingenioso o mucha potencia para salir disparada de esas amarras".

Lxs artistas cuentan con una ventaja potente y decisiva: como las semillas, albergan el misterio de la creación y sus brotes se atreven a crecer hasta convertirse en enredaderas impetuosas y floridas. En medio del desierto, la gota de agua irrumpe en la arena. Marina Otero es bailarina, performer, autora, directora y docente. La cuarentena la encontró en Brasil y tuvo que volver antes de lo previsto. Poco antes había tenido un viaje fugaz para presentar en un festival en Perú su obra *Recordar 30 años para vivir 65 minutos* y había estrenado *Fuck me* en el Festival Internacional de Teatro. Después de una operación que la hizo detenerse, Marina estaba lista para regresar al escenario. ¿Qué hacer en este contexto de pandemia para redefinir, reciclar y derramar la creatividad? "En esta pausa lo que sucede son otras cosas que tienen que ver con un proceso creativo, donde aparece la angustia, la intimidad, la frustración y en ese sentido es rico para hacer proceso, generar investigaciones, pruebas. En mi caso, mi trabajo tiene que ver con la intimidad, y la investigación en esa intimidad me parece que en un punto les viene bien a las clases que estoy dando. Una clase es de entrenamiento físico, que tiene que ver con mi lado de bailarina y otra que tiene que ver con la investigación escénica, teatral, de danza. Y ese es un taller que sigo dando por dos motivos: uno, para mantener la economía, las cuentas, el alquiler, y el otro, para poder mantenerme espiritualmente activa. No trato de hacer algo similar a lo que daría en una clase física sino proponer otras cosas, que tengan que ver con esta pausa, para que cuando podamos volver, volvamos con todo esto acumulado. Hay que volver a encontrarse con el otro, sin sentir la amenaza con el cuerpo del otro". Transitar este momento puede tener condimentos inesperados. "Hay algo de lo que perdimos, que en este momento es una posibilidad de recuperar: el ocio. Obviamente que cuando no tenés para comer, no pensás en eso. Lo práctico, lo económico, se tiene que resolver. Mientras no pueda resolverse lo más macro, al menos que se resuelva lo micro. Es un momento para permitirse ciertos fracasos. Hay algo de la exigencia que es todo lo contrario a lo que pienso que debería ser este momento. Reconocer esas zonas oscuras, siempre y cuando no perjudique a otras personas, ni sea una autodestrucción. Pero permitirse una cierta estupidez, me parece muy necesario".

Victoria Roland


Marina Otero

MARTINA PEROSA

Al arrancar la cuarentena, Matías Feldman estaba terminando las entrevistas e inscripciones a los cursos anuales de actuación y comenzando los ensayos para los reestrenos de la *Prueba 2: La desintegración* y la *Prueba 3: Las convenciones*, de su Proyecto Pruebas. ¿Cómo se lleva la tecnología con el cuerpo? "Es profundamente revolucionario ser una disciplina que no puede desmaterializarse. La tendencia desde hace ya varias décadas es a la pérdida del cuerpo. Ese es el statu quo hoy, y todo lo que tenga que ver con la ausencia de la fisicalidad tiende a conservar ese statu quo, por ende podríamos decir que tiende a ser conservador. La tecnología destruye intermediarios. Eso a veces es extraordinario y a veces es terrible. En relación a la experiencia teatral tiende a querer deshacerse del cuerpo". ¿Cómo elaborar nuevos imaginarios con cuerpos presentes en este contexto? "Creo profundamente que la energía debería estar puesta en pensar el nuevo teatro de pandemia, con cuerpos presentes, los de las actrices y actores y los de las y los espectadores. En ese sentido, creo que podemos pensar en un teatro con distancia entre los cuerpos que estén presentes".

TEATRO ORGANIZADO

A pocos días del cese de las actividades escénicas, un grupo de trabajadorxs teatrales confluyó en un intercambio por grupo de Whatsapp para ver la manera de afrontar la gravedad de la situación del sector y así se conformó el PIT (Profesorxs Independientes de Teatro). Más de 70 personas se organizaron en comisiones y realizaron un censo para saber a qué cantidad de profesorxs y alumnxs afecta. Este censo está en marcha y hasta el momento arrojó algunas cifras que son parciales: 700 docentes y 24.000 estudiantes en CABA. Feldman: "En relación a volver a lo presencial, estos días terminamos de escribir una propuesta de Protocolo para Clases Presenciales de Teatro en pandemia del COVID–19. Será algo que estaremos acercando a las autoridades para intentar que lo aprueben cuando empiecen a flexibilizar la cuarentena". Mientras tanto muchxs docentes de teatro habilitaron el dictado virtual de clases. Aclara Maruja Bustamante: "La actuación online no es una clase de verdad, es un transcurrir hasta lograr el encuentro".

Con la intención de atender la coyuntura actual, crear propuestas y estrategias de salida posible a esta crisis, Escena-Espacios Escénicos Autónomos, está organizando la constitución de un fondo solidario integrado por partidas estatales extraordinarias provenientes de reasignaciones de fondos destinados a festivales o giras que no podrán concretarse por la pandemia, más aportes voluntarios que puedan hacer los espacios culturales. Escena es una agrupación asamblearia y horizontal que nació en 2010 y tiene como objetivo representar a distintos espacios teatrales. Además de Escena, varias agrupaciones como ARTEI, SAGAI, APDEA, Argentores, Asociación Argentina de Actores, están alertas para encontrar alternativas, trabajando en red y generando actividades que puedan producir algún tipo de ingreso y dar ayuda económica esencial.

Apenas llegó de Brasil –donde el actor, director y dramaturgo Lisandro Rodríguez había ido a trabajar– se decretó la cuarentena obligatoria. Quedaron suspendidos otros trabajos que tenía pautados para este año, por primera vez, en el exterior. También sus talleres y obras en su nuevo espacio Estudio Los Vidrios, en Villa Urquiza. ¿Dónde encontrar teatralidad en este tiempo? "Que la hay, la hay. Está lleno de teatralidad y de encuentros. Es paradójico pero en las colas de los supermercados o en los jubilados sentados en la vereda del banco con reposeras hay teatralidad, hay plateas que se arman sin saber, sin querer. Por otro lado la tensión, la locura: no le creo nada a esta sociedad católica y patriótica que aplaude a los médicos, canta el himno y después dispara contra los piquetes o contra los presos, mezclando todo, la ensalada de los voceros de turno, de los confundidores y operadores seriales. Ahí también hay teatro". ¿Cómo pensar ahora el teatro? ¿Y los cuerpos? "Prefiero pensar el teatro o la escena como un encuentro político más que como un cuerpo distante o no distante: cuerpo es crossfit también. El vecino que me manda a la cana hace crossfit y tiene músculos y es abogado y hace la denuncia cada vez que intento ensayar algo. Supongo que si yo fuera un médico, el tipo me aplaudiría a las 9 y me incendiaría el auto a las 10 por si lo contagio. El cuerpo-cuerpo lo ponen otrxs. No quiero sonar demagógico pero es así: lxs pibxs del Rappi, lxs pibes que arman red y que llevan adelante comedores, las pibas violadas, lxs médicxs que cobran miseria, lxs viejxs que siempre fueron, son y serán basura, etc. Esa configuración de cuerpos es la nueva configuración de un tejido social que está roto y que ahora queda en evidencia".

Lisandro Rodríguez

¿Qué hacemos? "Nuestro teatro deberá buscar su nueva clandestinidad para que podamos compartir otra cosa, desde otro lugar, con otra mirada, por lo menos con la esperanza de un mundo distinto donde podamos decir lo que sigue callado. El teatro necesita ser agente político y poder bordar su propio borde y sus propias contradicciones. No hay más lugar para la retórica ni para la metáfora. Hace tiempo. Las nuevas dictaduras tienen forma de virus, de pandemia, de agrotóxico, de fracking, de chip, de redes, de zoom, de locura, de estadística, de conservadurismo, de ausencia del valor de la salud mental, de supermercado con murciélagos, con azúcar, con puchos o con coca cola, da igual. No me cabe nada el eslogan Quedate en casa, no hace falta ni analizarlo ni decir por qué. Pero ahí también hay teatro. Si hay TV debería haber teatro. Si hay supermercados debería haber teatro. Si hay médicos debería haber teatro. Si hay políticos, debería haber teatro. Si hay control, debería haber teatro. Si hay este mundo, debería haber teatro y poesía".

Según su etimología, teatro significa contemplar. Y en este momento de fuerte desorientación espacio-temporal, contemplar se vuelve una actividad vital. Aumentar la mirada periférica, armar redes, no pensarse solxs, crear en tribu y también tomar distancia. Quizá sea momento de bancarse lo extraordinario, sin automatizar, y volver a las bases. Aquietar el cuerpo, descansarlo, para que cuando vuelva el teatro, sea la fiesta a la que siempre quisimos ir. Por ahora, soñamos con el regreso del goce: ver una obra que te colme de euforia, otra en la que sea inevitable contener las lágrimas, otra en la que no podamos parar de reír. Y juntarnos con amigues para celebrar ese momento. Volver a casa más sensibles, diferentes.

Colectivo audiovisual Silbando Bembas

Sin mordaza

MARTINA PEROSA

Un grupo de jóvenes salió a la calle con tapabocas pero no en silencio, a filmar historias de trabajadores que no pararon: la fábrica ocupada de Bed Time, el paro de deliverys, el personal de salud precarizado. Quiénes son, qué vieron y cómo trazaron el registro vivo de una época pandémica. ▶ NÉSTOR SARACHO

¿Es filmar una actividad esencial? Mientras los medios masivos ponen el ojo en la gente que incumple la cuarentena por pasear al perro o en la señora de barrio norte que salió a tomar sol, Lucía, Sebastián y Rama, miembrxs del colectivo Silbando Bembas, enfocan otra cosa: huelgas en frigoríficos, paro de repartidores, ocupaciones de fábricas, todas historias de trabajdorxs que, en medio del aislamiento, entendieron que la salida es colectiva.

Silbando Bembas es un colectivo audiovisual que se define como "militante" y que desarrolla un cine "destinado a intervenir y potenciar los procesos de lucha, ya sean sindicales, políticos, de derechos humanos, feministas o de distintos sectores oprimidos". Las consignas, sin embargo, ceden ante la contundencia -y belleza- de las imágenes, que hablan por sí misma.

Los SB elaboran videos de difusión de distintos reclamos laborales con el objetivo determinado de visibilizarlos. Además, realizan largometrajes de largo aliento. Prefieren no revelar sus apellidos para remarcar lo colectivo de la experiencia, y por razones de seguridad ante la temática que abarcan. Cuentan sobre su génesis: "Somos distintxs compañerxs que venimos de distintos lugares: Comunicación Social, Universidad Nacional de las Artes, Diseño de Imagen y Sonido, autodidactas e incluso sin estudios formales en cine". El grupo inicial, en 2007, se interesó por las formas de los medios comunitarios y con los años abonaron la idea de formar un grupo de cine que se reconozca en el camino de Raymundo Gleyzer (cineasta militante del PRT, secuestrado el 27 de mayo de 1976 en la puerta del Sindicato del Cine Argentino y luego desaparecido) y del colectivo del que formó parte: Cine de la Base.

Contextualizan: "En el pos 2001, en la efervescencia de las ollas populares, asambleas populares, medios alternativos y radios comunitarias, surgieron también nuevos colectivos de cine militante. Al terminar el gobierno de Néstor Kirchner y empezar el de Cristina Fernández, comenzaron a estallar conflictos contra los despidos, las persecuciones sindicales y la tercerización de la mano de obra patoteril que en 2010 llegó al punto máximo con el asesinato de Mariano Ferreyra".

Silbando Bembas se asume hijx de esta década de luchas laborales, y su nombre también refiere a las formas de comunicación cifradas que permitieron organizar resistencia: "En las cárceles, durante la dictadura en Argentina, lxs presxs políticxs detenidxs allí hablaban entre sí con determinados códigos, que eran llamados bembas. Lo de silbar sería enviar mensajes por el aire en un contexto adverso. Un sistema de comunicación clandestino en situaciones de opresión, entre lxs oprimidxs, y a la vez un intento de rescatar esa forma de comunicación".

LA PRECARIZACIÓN PANDÉMICA

Este 2020 los SB tenían pactado el estreno de *La sesenta. Crónicas de una lucha obrera*, documental que narra la historia de organización sindical de los colectiveros de esa línea. Pero como todas las fechas pandémicas, la función se vio cancelada: "Entendemos que el lugar de las películas con el público es en la sala, con pantalla grande y buen sonido. Queremos que sea un punto de encuentro de lxs trabajadorxs de la línea 60, de sus familias y de otros gremios, que se reconozcan en la pantalla y que la película se debata. Más allá de que, una vez que termine esto, llevaremos la película a todos los lugares posibles". Otro documental que tienen ya finalizado, aunque sin fecha de estreno, se llama *Los instigadores* y repasa el rol de las grandes empresas industriales en Argentina durante la última dictadura militar.

¿Cómo eligen estos temas? "En el caso de la línea 60, comenzamos acercándonos al conflicto de 2015 realizando materiales que aportaran a la lucha. Luego fuimos madurando la idea de un largometraje que contara cómo es una lucha desde adentro, como aprendizaje para otros sectores. Cuando la lucha se ganó, no lo dudamos, y cuando nos enteramos que Santiago Menconi, uno de los trabajadores de la 60, estaba por sacar un libro de crónicas sobre ese proceso, nos pusimos en contacto con él para trabajar juntos la idea: la película está basada en su libro y Santi es el narrador".

En el medio de la producción del film, en 2016, David Ramallo murió aplastado por un colectivo al que le hacía el mantenimiento, al fallar un elevador en la cabecera de la línea 60, lo cual reactualizó el sentido de la película y abrió otra línea de trabajo: la de las muertes en contextos laborales. Aquel 9 de septiembre de 2016 hubieron otros dos casos: Diego Soraire murió al explotar un biodigestor en el INTA, y el trabajador de la construcción Richard Alcaraz perdió la vida al caerse una medianera. De esta horrible jornada sugió el cortometraje *Las muertes invisibles* y el espacio Basta de Asesinatos Laborales (BAL), cuyo informe 2019 arroja 534 muertes en los puestos de trabajo durante ese año.

CINE DEBATE

¿Cómo pensar el cine en tiempos de pandemia? Los Silbando Bembas arriesgan: "El cine nacional independiente ya estaba en crisis antes de la pandemia. Si hay grieta es entre el cine independiente y el cine de las grandes productoras. El actual plan de fomento favorece la concentración de la producción en pocas manos, dando más cantidad de dinero a pocas grandes productoras, sectores que no necesitan subsidio. El INCAA debe existir para fomentar al cine independiente desde una mirada no mercantil del arte y la cultura, garantizando el acceso democrático a la producción y exhibición". Estas inquietudes son compartidas por amplios sectores de la comunidad cinematográfica, entrevistados en la *MU 146*.

Sobre cómo se encauzaron las producciones en esta etapa, cuentan: "Las primeras dos semanas no salimos a filmar, por lo que hicimos un video de animación que cuestionaba el pago de la deuda y resaltaba que esa plata se podía destinar al sistema sanitario en crisis. Con el correr de los días nos dimos cuenta de que nuestro lugar era la calle. Nos estaban llegando muchas informaciones que no salían en ningún medio, muchas empresas que están obligando a ir trabajar igual aunque no se trate de un trabajo esencial: por ejemplo trabajadorxs de Felfort obligados a ir a producir huevos de pascua, poniéndolos en riesgo innecesariamente. Una vez que definimos qué vamos a hacer, llegamos y preguntamos qué hace falta y qué necesitan. Evitamos las recetas previas".

¿Qué es lo esencial en esta etapa y en la que viene? "Tenemos que reflexionar y ponernos a pensar en qué sistema vivimos, cómo está organizada la producción, cómo estamos organizados o preparados para enfrentar una situación así. Qué es lo esencial y qué no: se ve que hay hoteles para quienes vuelven en vuelos internacionales y hay gente durmiendo en la calle. ¿Entonces? Cambiaría mucho poder decidir colectivamente las prioridades".

Tal vez no sean las únicas cámaras que salgan a silbar mensajes clandestinos en un contexto adverso. Lo que viene: "Estamos queriendo realizar un video sobre la cantidad de femicidios durante la cuarentena. Es terrible que las mujeres estén obligadas a pasarla con sus agresores. Otro video será sobre lo que está pasando en las barriadas, como la Villa 31, con la cantidad de contagios y el nivel de hacinamiento con que se vive. La realidad nos va proponiendo la agenda".

Se puede aventurar que los Silbando Bembas tendrán mucho trabajo.

DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO ▶ PABLO MARCHETTI

AR. Sigla que designa a la Argentina por estar conformada por las dos primeras letras del nombre del país. Al ser, al mismo tiempo, la terminación del infinitivo de los verbos de primera conjugación, suele utilizarse para darle nombre a emprendimientos y planes lanzados desde el Gobierno: ProcreAr, AlimentAr, ProgresAR, etc. La idea es generar una épica teñida de gesta nacional en planes que, en el mejor de los casos, resultan buenos paliativos en tiempos de crisis. Y en el peor, estrepitosos fracasos. Siempre con la idea que que lo que está en juego es el presente y el futuro de la Argentina. Por otra parte, la idea de un verbo en infinitivo crea una sensación de dinamismo. Sería entonces la herramienta que da el gobierno para que cada ciudadano conjugue como mejor le parezca. El infinitivo en primera conjugación crea además la idea de aquello que se debe hacer cuando llega el fin de la humanidad. Es decir, alguien que recibe el plan bien podría imaginarse en la siguiente situación: "A ProcreAR (o AlimentAR, o lo que fuera) que se acaba el Mundo".

BARBIJO

Pedazo de tela que sirve para tapar boca y nariz. Históricamente los barbijos tenían un uso exclusivo de personal de la salud. Su lugar común era el quirófano. Allí era imprescindible entre las personas que participaban en una intervención quirúrgica. Como ocurría con las batas y demás prendas del personal de la salud, los barbijos tenían un diseño meramente práctico, se conseguían en negocios de venta de material hospitalario. Y venían sólo en los mismos colores que suelen tener las batas y prendas hospitalarias: blanco, celeste, verde agua. A partir del crecimiento de la contaminación del aire, algunas personas comenzaron a usar barbijo fuera de los ámbitos hospitalarios. Por lo general, personas originarias de los países más orientales de Asia. O algún cantante pop estadounidense, muy popular, nacido negro y devenido blanco, que fue acusado de abuso sexual infantil. Pero en general era extraño ver gente con barbijo. A partir de la pandemia por el covid 19, en la mayoría de los países es ilegal andar sin barbijo en lugares públicos y entonces se volvió extraño ver a gente con la cara descubierta. Esto hizo que los barbijos se transformaran en accesorios de la vestimenta. Y lo que era un objeto del mundo hospitalario pasó a ser un objeto del mundo de la moda. Hoy pueden verse barbijos con telas de colores, logos de bandas, dibujos de personajes y todo tipo de diseños. Dado el lugar que ocupan en la cara, cuando el diseño incluye un dibujo, suele haber un juego con ese mismo sitio facial. Entonces, los barbijos pueden tener bigotes, mentones de personajes reconocibles, o calaveras, etc. La proliferación de gente que se puso a fabricar barbijos puede ser consecuencia de dos cosas: 1) Que la crisis sanitaria se va a prolongar por muchísimo tiempo y el barbijo es una prenda que llegó para quedarse. 2) Que la pobreza que produjo la crisis sanitaria causó tal desesperación que mucha gente vio en la fabricación de barbijos una forma urgente de ganarse la vida cuando la mayoría de las actividades están paralizadas. Aunque lo más probable es que el boom de la fabricación de barbijos tenga que ver con la combinación de ambas cosas.

BARBIJO ROJO

Código secreto para denunciar casos de violencia hacia las mujeres. La iniciativa fue lanzada por el Ministerio de la Mujer y consiste en lo siguiente: alguien va a la farmacia y pide comprar un barbijo rojo. En realidad el barbijo rojo no existe. La expresión funciona como una contraseña. De este modo la persona que atiende en la farmacia sabe que la persona que pidió el barbijo rojo en realidad precisa ayuda. Y que debe llamar a las autoridades para que se ocupen del tema. De este modo la persona que sufre violencia no tiene que llamar ella para no exponerse así a mayor violencia. Puede pensarse que el código "barbijo rojo" fue creado por Maxwell Smart, que forma parte de la estrategia de Control para pelear contra Kaos en la serie El Súper Agente 86 y que su eficacia sea comparable a la del Cono del Silencio. Pero más allá de la eficacia o no del método, hay que reconocer que el plan del Ministerio de la Mujer fue pionero a la hora de poner en discusión el uso de colores en los barbijos. Y que más allá de su poca eficacia para combatir la violencia hacia las mujeres, resultó una importante contribución a la moda.

DEUDA EXTERNA

Dinero que un país pide a organismos internacionales para atender necesidades básicas de la población, como infraestructura, generación de empleo, reactivación industrial, créditos a pequeños y medianos emprendedores, etc. Este dinero es un préstamo que luego hay que devolver. Como en general la plata que se pide no necesariamente se utiliza para aquello para lo que se la solicitó, una vez recibido el préstamo el problema pasa a ser cómo devolver ese dinero. Es así que en la mayoría de los casos, los países (o al menos eso ocurre en la Argentina) terminan pidiendo créditos para pagar las deudas del préstamo pedido anteriormente. Se inicia así un círculo vicioso de préstamos para pagar los préstamos. Eso en el mejor de los casos. Porque a ese círculo con capacidades virtuosas diferentes hay que sumarle el hecho de que por cada préstamo pedido hay sectores concentrados de la economía (gente con muchísimo dinero y muchísimo poder) que se dedica a ganar muchísimo más dinero y mucho más poder. El rechazo a contraer créditos y a pagar las deudas contraídas anteriormente suele ser grande cuando una fuerza política se encuentra en la oposición. Tan grande como el convencimiento de que hay que honrar peso por peso y en tiempo y forma los compromisos internacionales, cuando esa misma fuerza política pasa de la oposición a ocupar el Gobierno Nacional.

SOLIDARIO

Término que se utiliza para denominar a alguna medida que consiste en cobrar algo que anteriormente no se cobraba, o encarecer algo que sí se cobraba, pero más barato. La idea de usar el término "solidario" tiene que ver con generar la ilusión de que este dinero extra que los ciudadanos tienen que aportar al fisco es para contribuir al bienestar general. No es lo mismo llamar a un bono "solidario" o hablar de un dólar "solidario" para aplicar un porcentaje extra a la cotización de la moneda extranjera, que hablar de bono o dólar "usurero". Aún cuando no queda claro si la declamada solidaridad se cumple al pie de la letra, el término sirve para aplacar la ira que produce el tener que pagar más dinero. En ese caso, "solidario" funciona como el diminutivo en algunas expresiones ilusorias. Por ejemplo, pensar que al hablar de "choricito" o "mollejita", ese embutido o esa achura van a bajar considerablemente el nivel de colesterol y se van a volver más saludables.

Ante violencia por motivos de género. Comunicate.

Línea 144 #estamos

por mail
linea144@mingeneros.gob.ar

whatsapp
(11) 2771 6463

Argentina unida

Argentina Presidencia

Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad

argentina.gob.ar

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE

Alicia en este país...

"Estoy cansada" me dijo.

No se sentía bien y, mientras esperábamos el servicio médico domiciliario, miraba sucesivamente al techo y al piso, se ponía las manos sobre la cara y decía cosas del tipo: "Ay Dios, porque".

Enfermera toda su vida, cada vez que algo le duele, se desarma;la enfermera desaparece y aparece Alicia, frágil, precaria, aniñada.

No actúa.

Se desarma en serio.

Y sufre.

Alicia ha tenido (y algo conserva) un carácter aguerrido, duro, sufrido.

Hija de los vientos del Sur (nació en San Martín de los Andes) ha hecho lo mismo que todos nosotros: tomó algunas decisiones catastróficas, entre ellas dos maridos, uno peor que el otro, aunque ambos ya están en otra cosa.

También tomó otras decisiones que la persiguen hasta hoy.

Alicia va para los 87 años.

Vive sola en un departamento a pocas cuadras de mi casa.

Va la Universidad de la Tercera Edad; hace un curso de Historia de las Mujeres; anda de excursiones cortas cada dos por tres; es miembro de la comisión directiva de una institución muy ligada a la enfermería; ayuda a una institución que atiende chicos frágiles; ama a su único nieto.

Es popular en todas las cafeterías de Lomas de Zamora: las conoce y te dice si en tal lugar el café es de Colombia, de Brasil o de Nueva Zelanda.

Mozos y mozas la llaman por su nombre cuando entra a algún lugar.

Es coqueta y le gustan los colores vivos y alegres.

Todo esto pre-pandemia.

Ahora dice que está cansada.

Al encierro lo soporta con dignidad. Pero lo soporta.

Y cuando algún engranaje de la máquina se complica, se desmorona.

Por supuesto, es mi mamá.

Una mamá complicada con la que nos quedarán cosas pendientes para la reencarnación.

No todo se puede hablar.

El mejor gesto de amor a veces es el silencio.

Alicia lo sabe.

También sabe de las decisiones que tomó y vive con ellas con lo que tiene y como puede.

Me doy cuenta por cómo me mira muchas veces, con tristeza en sus ojos celestes.

No dice nada y dice todo.

Hace ya unos años que la cuido.

Poco, porque es muy autosuficiente.

Pero el tiempo es implacable y la autonomía retrocede.

Todavía se la banca.

Pero cada vez me reclama más que la merodee.

Llegaron los médicos, disfrazados de astronautas.

La revisó una médica joven a conciencia y con un extenso interrogatorio.

Una actitud inusual en servicios médicos donde, en general, te preguntan cómo andás, te dan una aspirina y te mandan al médico (otro).

Le indicó algunos estudios y la tranquilizó.

No tenía nada serio.

Cuando nos quedamos solos, a distancia física, como conferencistas de algún extraño simposio sobre el afecto, la miré largamente.

Ella estaba a contraluz, con la mirada perdida por el ventanal.

Acomodé mi ánimo y haciendo mi mejor esfuerzo (le tengo poca paciencia), dulcemente la insté a que conservara la calma cada vez que le pasaba algo.

Que eso de entrar en pánico apenas algo cruje era muy malo.

Lo sabe.

Palabras inútiles.

Debería callarme.

Sé que la muerte aletea.

Que vivimos huyendo de ella, que no podemos mirarla a la cara porque encarna la eternidad que asusta.

La comparé con algunas actrices dramáticas y se rió.

Redoblé la ironía y se rió con más ganas.

Alicia tiene una hermosa sonrisa. Alicia fue muy bella en su juventud y hoy hay un eco de esa belleza que enloqueció a dos hombres y posiblemente alguno más.

Un rato después le dije que me iba.

Ella siempre siente que molesta, que interrumpe mi vida y que nunca debió hacerlo.

Jamás se anima a pedirme que me quede otro poco.

Otro de los desencuentros en una calle cortada: disfruto las charlas con Alicia: es vivaz, tiene excelente memoria y una narrativa ágil e interesante.

Pero siempre me quedo un rato y me voy.

No sé qué piensa Alicia en las noches de Pandemia y Cuarentena.

Cuando salí y le mandé un beso a distancia, me dijo: "Te quiero, hijo"

Hacía más de 40 años que no escuchaba esa oración.

Bajé lentamente por la escalera.

lavaca **es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!**

MU **es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-5254-0766
cooperativalavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Soledad Barruti, María del Carmen Varela, Pablo Marchetti, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Anabel Pomar, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, Lucrecia Raimondi y Néstor Saracho.
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía
Lina M. Etchesuri, Ramiro Domínguez Rubio y Martina Perosa.
Diseño
Sebastian Smok
Corrección
Graciela Daleo

Gracias
Mariana Percovich, Giyo Bustos, Liliana Durán, María Laura Ponce.

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267

Distribución en Capital
Distribuidora Sin Fin
Rincón 1407, CABA.
Tel: 4308-1813

ISSN 1850 - 6305
00147

UVA CURSO ONLINE
Soberanía Alimentaria Derechos Humanos y Agroecología

INSCRIBITE EN JUNIO CON DESCUENTO
WWW.UNIVERSIDAD.LAVACA.ORG

Las noticias no nacen, se hacen.
Apoyanos / #HaceteCómplice

Suscribite a MU Digital
a $ 150 por mes